Naciones Unidas S/PV.8497



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8497ª sesión

Viernes 29 de marzo de 2019, a las 14.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Le Drian	(Francia)
Miembros:	Alemania	Sr. Maas
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Ma Zhaoxu
	Côte d'Ivoire	Sr. Amon-Tanoh
	Estados Unidos de América	Sr. Hale
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Guinea Ecuatorial	Sra. Mele Colifa
	Indonesia	Sr. Djani
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Lord Ahmad
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sr. Matjila

Orden del día

La situación en Malí

Informe del Secretario General sobre la aplicación del párrafo 4 de la resolución 2423 (2018) del Consejo de Seguridad (S/2019/207)

Informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2019/262)

19-09045 (S)







Se abre la sesión a las 14.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Malí

Informe del Secretario General sobre la aplicación del párrafo 4 de la resolución 2423 (2018) del Consejo de Seguridad (S/2019/207)

Informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2019/262)

El Presidente (*habla en francés*): Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General; el Primer Ministro de Malí; los Ministros de Alemania, Côte d'Ivoire y el Reino Unido; el Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos de los Estados Unidos de América, y otros distinguidos representantes presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema que vamos a tratar.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Malí a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Primer Ministro de la República de Malí, Excmo. Sr. Soumeylou Boubèye Maïga, y solicito al Oficial de Protocolo que lo acompañe a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/207, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación del párrafo 4 de la resolución 2423 (2018) del Consejo de Seguridad y el documento S/2019/262, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en Malí.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por esta oportunidad de informar al Consejo. Doy la bienvenida a Su Excelencia el Primer Ministro Maïga.

Todos nos hemos sentido consternados por el reciente aumento de la violencia en el centro de Malí, en particular la muerte la semana pasada de al menos 160 civiles en la aldea de Ogossagou, en la provincia de Mopti. Parece haber sido una masacre premeditada, en la que familias enteras, incluidas las madres y los niños pequeños, murieron a machetazos en sus hogares y luego se les prendió fuego. Y si bien puede que sea el peor ataque hasta ahora, no es el primero. Quiero expresar mi más sentido pésame a las familias de las víctimas y al Gobierno y el pueblo de Malí, y desear una pronta recuperación a los heridos.

La impunidad no hace más que alimentar el ciclo de violencia. Este ataque debe investigarse con urgencia, y sus autores deben comparecer ante la justicia. Insto a las autoridades de Malí a redoblar los esfuerzos para poner fin a la violencia y restablecer la paz y la estabilidad en la región central del país. Sin embargo, puesto que estos ataques se han vuelto más mortíferos y más frecuentes, debemos decidir qué puede hacer la comunidad internacional para prestar mejor apoyo a las autoridades de Malí y proteger a todos los malienses, incluidos los fulani, que fueron atacados en la masacre.

Las condiciones de seguridad están empeorando a gran velocidad, especialmente en el centro de Malí. Los terroristas y los grupos de milicias están apoderándose de más territorio y se han vuelto más ágiles y móviles. La expansión de los movimientos extremistas ha aumentado las tensiones existentes desde hace tiempo entre grupos étnicos por el acceso a la tierra y el agua. La proliferación de armas pequeñas y armas ligeras y el suministro de armas a los grupos de autodefensa de base étnica han aumentado la violencia contra los civiles. Si no se resuelven esos problemas, se corre un gran riesgo de que la situación empeore y se cometan crímenes atroces. El año pasado se registraron más de 240 ataques contra civiles, representantes del Gobierno de Malí y las fuerzas nacionales e internacionales, frente a los 183 de 2016. El número de personas que se vieron obligadas a huir de sus hogares aumentó de las 40.000 de hace un año a las 123.000 en febrero de 2019, y los casos de utilización de artefactos explosivos improvisados en el centro de Malí se triplicó con creces, de 29 en 2017 a casi 100 en 2018.

Al Representante Especial, Sr. Mahamat Saleh Annadif, y su personal militar y civil le debemos nuestra gratitud por la labor que están realizando en esta misión extremadamente difícil y peligrosa. Dieciocho cascos azules del Chad, Guinea y Sri Lanka han perdido la vida en Malí en los últimos 18 meses. Quiero expresar mi más sentido pésame a su familia y sus amigos, pero su sacrificio no será en vano. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) ha mejorado su capacidad para responder a los ataques, incluso en los casos en que

numéricamente los atacantes son muy superiores. Sin embargo, mientras los extremistas amplían sus actividades y utilizan un armamento cada vez más sofisticado, las fuerzas malienses e internacionales también deben acelerar y fortalecer su respuesta.

La MINUSMA trabaja en estrecha coordinación con las fuerzas de defensa y de seguridad malienses y las fuerzas internacionales presentes en Malí: la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) y la Operación Barkhane francesa. Aplaudo las recientes operaciones dirigidas por la Operación Barkhane y el G-5 del Sahel, y el Consejo conoce mi opinión sobre lo que se necesita para que la Fuerza Conjunta sea plenamente operacional.

(*continúa en inglés*)

Si bien la situación de la seguridad se deteriora, en los últimos seis meses se han adoptado algunas medidas importantes para acelerar la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Más de 1.400 excombatientes de Gao, Kidal y Tombuctú se han incorporado al ejército de Malí en el marco de la aceleración del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, que es una importante señal de compromiso. Se han establecido administraciones provisionales en las cinco regiones del norte. Se están celebrando debates sobre el aumento de la participación de las mujeres en el proceso de paz. El Gobierno ha puesto en marcha un amplio proceso de reforma política y administrativa que sienta las bases para entablar un diálogo sobre cómo pueden las instituciones de Malí atender mejor los intereses de su pueblo. Aliento al Gobierno a promover la reconciliación y el diálogo entre las comunidades, con el fin de garantizar la inclusividad, aumentar la resiliencia y crear cohesión social desde la base.

Aplaudo los esfuerzos desplegados por el Gobierno para hacer que ese proceso sea lo más amplio posible, e incluya a líderes de todo el espectro político, los movimientos signatarios y los grupos armados, expertos y miembros de la sociedad civil. Las recientes reuniones iniciadas por el Presidente Keita con los dirigentes de la oposición democrática, entre ellos Soumaïla Cissé, demuestran una voluntad en ambas partes de dejar a un lado la política partidista y apoyar las reformas. Insto a todas las partes malienses a redoblar sus esfuerzos, resolver las diferencias mediante el diálogo y escuchar al pueblo maliense, a fin de que esos logros puedan ser irreversibles. Insto a la comunidad internacional a seguir apoyando a ese país.

Si bien debemos hacer más para ayudar a las autoridades de Malí y mejorar la seguridad en todo el país, los enfoques militares por sí solos no resolverán los problemas del país. Solo podemos prevenir el aumento de la violencia y la inestabilidad abordando las causas profundas, como la pobreza, el cambio climático, la competencia por los recursos, el subdesarrollo y la falta de oportunidades para los jóvenes. Unos 2,4 millones de personas necesitan asistencia alimentaria en Malí. En las regiones septentrional y central, solo hay tres trabajadores sanitarios por cada 10.000 personas. Se han cerrado más de 800 escuelas y casi un cuarto de millón de niños no tiene acceso a la educación.

La MINUSMA y los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas han adoptado un marco estratégico integrado que contribuirá a definir las prioridades y establecer las responsabilidades para ayudar en las actividades de sostenimiento de la paz más amplias y a largo plazo del Gobierno de Malí. Hay varias iniciativas internacionales importantes en curso, como la Alianza para el Sahel, puesta en marcha por Francia, Alemania y la Unión Europea, con el objetivo de invertir 9.000 millones de euros en toda la región de aquí a 2022. En diciembre, el G-5 del Sahel celebró una conferencia de asociados y donantes en Nuakchot que fue un éxito. Sin embargo, si bien acojo con beneplácito esas iniciativas, no son suficientes. Pido a todos que intensifiquen sus esfuerzos para abordar las causas profundas de la inestabilidad y la inseguridad en Malí mediante la prestación de ayuda humanitaria y apoyo al desarrollo sostenible, entre otras cosas, con los programas de mitigación y adaptación al cambio climático.

La situación en Malí pone a prueba la capacidad de la comunidad internacional para movilizarse en apoyo de la paz y la estabilidad. No es una cuestión de caridad. Es una cuestión de interés propio ilustrado. La seguridad en Malí tiene repercusiones en todo el Sahel, lo que a su vez afecta a la estabilidad mundial. Toda la región del Sahel se enfrenta a graves desafíos transnacionales, desde el cambio climático y la sequía a la creciente inseguridad, el extremismo violento y el contrabando de personas, armas y drogas. El Consejo es consciente de la creciente amenaza a la estabilidad en Burkina Faso. No podemos permanecer impasibles mientras la situación humanitaria se deteriora, las desigualdades en materia de desarrollo se profundizan y los riesgos de seguridad se vuelven insostenibles. Exhorto a todos los agentes nacionales, regionales e internacionales a que intensifiquen sus esfuerzos para hacer frente a las múltiples amenazas que enfrentan Malí y toda la región del Sahel. Invertir en la paz en Malí es invertir en la seguridad mundial.

Insto a que sigamos prestando todo nuestro apoyo a la MINUSMA, a los organismos humanitarios y de desarrollo de las Naciones Unidas y a todos los asociados sobre el terreno. Sin embargo, ese apoyo nunca será suficiente. La voluntad política es irremplazable. Exhorto al Gobierno de Malí, a los dirigentes de la oposición política y a los movimientos signatarios a que redoblen sus esfuerzos a fin de superar los desafíos que afronta el país. Ha llegado el momento de trabajar unidos para restablecer la paz y la estabilidad en Malí.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración y, en particular, por su presencia en el debate de hoy sobre un tema tan importante.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia.

Ante todo, yo también quisiera dedicar unas palabras a los aldeanos que fueron asesinados cobardemente el sábado pasado en Ogossagou en un terrible atentado. Ese trágico incidente nos recuerda la necesidad de actuar para ayudar a Malí. Francia condena firmemente el ataque, y exhorto a las autoridades a que hagan todo lo posible por encontrar y enjuiciar a los responsables de ese abominable crimen y desarmar a las milicias que siembran el terror en el centro de Malí. Condenamos ese acto, que constituye una traición a la tradición secular y de tolerancia de Malí.

En 2015 se firmó en Argel el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Hoy nos reunimos para evaluar su aplicación y para destacar el papel decisivo que desempeña la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) sobre el terreno. Los dos componentes fundamentales del proceso de paz en Malí son un acuerdo del que forman parte todos los interesados en la búsqueda de una solución al conflicto y una misión de mantenimiento de la paz encargada de apoyar ese proceso, en sinergia con las demás fuerzas de seguridad desplegadas en el país para apoyar los esfuerzos de estabilización y desarrollo.

La aplicación del proceso de paz se ha acelerado en los últimos seis meses —y ya era hora. El pasado mes de junio, los miembros del Consejo dieron la señal de alarma. Ante los constantes retrasos en la aplicación de las principales disposiciones previstas en el Acuerdo, el Consejo expresó su impaciencia y exhortó a todas las partes malienses a que hicieran dieran un verdadero impulso al proceso. En su resolución 2423 (2018), el Consejo estableció objetivos específicos y alentó al Gobierno y a los grupos armados signatarios a que los cumplieran en el plazo de seis meses a partir de la investidura del Presidente maliense. En el informe que acaba de presentar el Secretario General (S/2019/262) se hace balance de las iniciativas emprendidas en ese sentido. Esta evaluación nos da una idea clara de los avances obtenidos y del trabajo que queda por hacer. Los hechos no mienten y se pueden verificar: se dio ese impulso verdadero que esperaba el Consejo de Seguridad. Las elecciones presidenciales se desarrollaron en unas condiciones de seguridad satisfactorias, incluso en el norte de Malí. En ese sentido, quisiera encomiar los esfuerzos decisivos de la MINUSMA, que ha seguido de cerca estos comicios, así como la reanudación del diálogo nacional entre las autoridades y la oposición.

Los mecanismos de seguridad que se describen en el Acuerdo se han ido fortaleciendo gradualmente en Gao, Kidal y Tombuctú, donde se han reunido cientos de soldados del ejército de Malí y combatientes procedentes de los grupos armados signatarios. Con ello ha dado inicio el proceso de desmovilización, desarme y reintegración. Con el regreso de algunos desertores, ya son casi 2.000 los miembros de esos grupos que han depuesto las armas y en breve se incorporarán a las filas del ejército de Malí, tras un período de capacitación. El hecho de que los antiguos rebeldes estén a punto de unirse al ejército nacional es una muestra del camino recorrido, y de que la confianza ha mejorado entre las partes. Es un importante paso adelante que no debemos subestimar.

Las consultas sobre la creación de un ejército reconstituido también siguen su curso, con un acuerdo entre las partes malienses sobre los criterios para la integración de los combatientes, que se anunciaron en un decreto firmado a principios de marzo. También se ha planificado la creación de unidades especiales de lucha contra el terrorismo previstas en el Acuerdo de Paz. El proceso de descentralización también sigue avanzando. En Kidal, Menaka y Tombuctú, las nuevas administraciones provisionales han tomado el relevo a los niveles regional y de distrito. La transferencia de recursos financieros y humanos se llevará a cabo de forma progresiva. Hace un mes se aprobó un importante decreto para la transferencia de los servicios competentes. Con respecto al desarrollo, se ha establecido un fondo fiduciario y se está examinando la posibilidad de promulgar una ley para crear una zona de desarrollo en el norte del país.

Hasta la fecha, el nivel de participación de las mujeres en el proceso de paz ha sido marginal, pero ahora está aumentando. El Gobierno del Primer Ministro Maïga cuenta con 11 mujeres, en consonancia con el

objetivo establecido por la legislación de Malí. También se ha nombrado varias mujeres para ocupar cargos en las autoridades provisionales y, con la ayuda de la MINUSMA, aumentará el número de mujeres que formarán parte del Comité de Seguimiento del Acuerdo.

Por último, las partes ya están dialogando periódicamente en un clima de confianza, sobre todo gracias al nuevo Ministerio de Cohesión Social, Paz y Reconciliación Nacional, con el Ministro Bouaré, a quien felicito, al frente.

Felicito a las autoridades de Malí, el Presidente Keita y el Primer Ministro Maïga, cuya presencia entre nosotros demuestra la importancia que concede al Acuerdo, y cuya labor elogiamos. También deseo encomiar a las partes en el proceso de paz que han sabido encontrar los recursos y la determinación necesarios para hacer posible ese impulso. No obstante, ahora necesitamos que ese impulso se confirme y sea duradero. Esperamos que todas las partes prosigan sus esfuerzos. El proceso de desarme, desmovilización y reintegración debe completarse, y la creación y redistribución de las unidades reconstituidas debe llevarse a cabo de conformidad con un calendario establecido. La descentralización debe continuar tras la celebración de consultas inclusivas y, sobre el terreno, el desarrollo debe convertirse en una realidad al servicio de la población.

Con respecto al desarrollo, quisiera recordar la determinación de Francia y Alemania para actuar en la región, junto con nuestros asociados de la Alianza para el Sahel. Hemos dejado atrás los tiempos de la inacción y el *statu quo*: ahora todas las partes deben cumplir con sus obligaciones. En caso necesario, deberían preverse nuevas sanciones contra quienes puedan obstaculizar la aplicación del Acuerdo. Para confirmar la determinación del Consejo, podría ser necesario hacer nuevas designaciones en el marco del régimen de sanciones establecido por la resolución 2374 (2017).

Hoy también quiero decir a nuestros amigos malienses que la atención del Consejo de Seguridad no decaerá. Nos fijaremos nuevos objetivos concretos para aplicar el Acuerdo, basados en criterios específicos y, si fuera posible, aceptados por todas las partes malienses. Los aliento a que trabajen en la elaboración de una nueva hoja de ruta que tenga en cuenta los progresos realizados y el trabajo que queda por hacer, como muestra de su compromiso renovado con la aplicación del Acuerdo. La resolución del Consejo de Seguridad en virtud de la cual se renovará el mandato de la MINUSMA, el próximo mes de junio, podría servir para formalizar esos objetivos.

La MINUSMA ha desempeñado un papel determinante para ayudar a las partes malienses a lograr esos importantes progresos. Quisiera destacar la excelente labor del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas en Malí, Sr. Mahamat Saleh Annadif. También quisiera aplaudir el compromiso de todos sus componentes civiles y militares y rendir homenaje a los soldados que han perdido la vida al servicio de la paz en esta Misión exigente y peligrosa. La MINUSMA está haciendo todo lo posible para adaptarse a las necesidades operacionales y a la dinámica del proceso de paz, asegurando la puesta en marcha del proceso de desarme, desmovilización y reintegración en el norte de Malí.

También ha demostrado su capacidad de respuesta frente al deterioro de la situación de seguridad en el centro, donde las circunstancias exigen medidas decididas para poner fin a la violencia. Seamos claros: la responsabilidad principal por la estabilización debe ser asumida por las autoridades de Malí, pero también debemos señalar que la MINUSMA es la única presencia internacional en esa región y que tiene mayor capacidad para apoyar los esfuerzos de las autoridades de Malí.

Con efectivos de la Operación Barján, Francia seguirá prestando apoyo a la Misión, con la frecuencia y el tiempo que sean necesarios. No hace mucho tiempo, hemos prestado apoyo aéreo en ataques a los campamentos de Tombuctú, Ber y Aguelhok, y cuando sea necesario, el servicio de salud de la Operación Barján atiende a los efectivos de mantenimiento de la paz heridos en combate. Estos ejemplos demuestran que, tanto desde el punto de vista operacional como desde el punto de vista logístico, la MINUSMA y la Operación Barján están estrechamente interrelacionadas y se refuerzan mutuamente en el desempeño de sus respectivas funciones y misiones. Si bien cada una de ellas tiene un mandato y una postura propios, comparten el mismo objetivo: la aplicación del acuerdo de paz.

Gracias a los esfuerzos de estabilización de la MINUSMA, su apoyo a la reconciliación entre comunidades y la redistribución del Estado en el centro del país, la Operación Barján puede ahora centrarse en la lucha contra el terrorismo y combatir el control territorial de grupos armados yihadistas. Es una misión difícil y a largo plazo, pero, como los miembros del Consejo saben, ya hemos logrado victorias significativas en los últimos tiempos.

Se ha iniciado una nueva dinámica en la aplicación del acuerdo de paz. Seis meses después de la toma de posesión del Presidente Keita, solo podemos acoger con

agrado este impulso. Sin el apoyo de la MINUSMA, ese proceso no se podría haber iniciado ni podría haber continuado hoy. Me complace ver que estamos avanzando por el buen camino, pero aún queda un largo camino por recorrer, ya sea en la esfera política, de la seguridad o de desarrollo, tanto para las partes malienses o en términos de apoyo internacional. Creo que ahora es importante que todos prosigan sus esfuerzos en esa dirección, de manera concertada y de manera coherente.

Vuelvo a asumir mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania.

Sr. Maas (Alemania) (*habla en inglés*): Me complace participar en el importante debate de hoy del Consejo de Seguridad bajo la dirección del Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Le Drian. El hecho de estar sentados juntos aquí en el Consejo manifiesta cuán estrechamente Francia y Alemania están trabajando juntos como miembros del Consejo en la promoción del multilateralismo y la cooperación sobre el terreno, por ejemplo, en Malí.

Durante mi visita a Malí hace unas semanas recordé lo importante que es eso. Recuerdo vívidamente una conversación que tuve con jóvenes en Gao. Me contaron cómo lucharon para resistir el terrorismo islamista en 2013. También hablaron sobre cómo han trabajado en pro de la paz desde entonces. No permitieron que les robaran su libertad, incluida la libertad de pensamiento. ¿Cómo encontraron la valentía para hacer eso? “Porque es nuestro país”, me dijeron. Para mí, esto fue alentador, ya que son las mujeres y los hombres de Malí los que tienen la clave para un futuro pacífico en su país. Por ello, me complace sumamente el hecho de que el Primer Ministro Maïga se haya unido hoy a nosotros en este importante debate.

El camino hacia la paz y la reconciliación es largo. Aunque el liderazgo de Malí desempeña un papel fundamental, el país seguirá necesitando apoyo internacional al continuar por esa senda. Necesitará que el Consejo de Seguridad esté a su lado. El mensaje que enviamos hoy es que el Consejo está dispuesto a apoyarlo. El Consejo subrayó este hecho con su visita a Malí y Burkina Faso la semana pasada, que organizaron Alemania, Francia y Côte d’Ivoire. La Unión Europea está dispuesta a continuar la capacitación y el apoyo a las fuerzas de seguridad de Malí.

Nuestro apoyo a Malí es posible gracias al personal civil, los agentes de policía y los efectivos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que con frecuencia actúan poniendo en grave riesgo su vida. Escuché de primera mano lo peligrosa que es la misión de mujeres y hombres uniformados con quienes me reuní en Gao. Están llevando a cabo una magnífica labor, y todos les estamos muy agradecidos a todos ellos. La labor de la MINUSMA merece nuestro pleno apoyo. La MINUSMA tiene un mandato sólido y amplio. Alemania seguirá trabajando en el Consejo de Seguridad con ese fin. Estamos dispuestos a seguir participando en la MINUSMA con nuestro mayor contingente de cascos azules. Alemania trabaja codo a codo con Malí y su población.

La terrible matanza ocurrida la semana pasada cerca de Mopti demostró la magnitud que sigue teniendo la amenaza. Más de 160 personas fueron asesinadas, entre ellas muchas mujeres y niños. Los autores de este abominable crimen deben comparecer ante la justicia. Esto debería recordarnos a todos la importancia de hacer todo lo posible por mejorar la situación de la seguridad.

La cooperación regional en la región del Sahel sigue siendo también importante porque muchos de los problemas trascienden las fronteras nacionales. Exhortamos al Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) a que ponga rápidamente en pleno funcionamiento la Fuerza Conjunta, que es una iniciativa que cuenta con el apoyo de Alemania y la Unión Europea. Además, la MINUSMA debe seguir desempeñando un papel importante en el apoyo al G-5 del Sahel.

Independientemente de cuánto esté ayudando la MINUSMA a garantizar la estabilidad en Malí, una misión de paz no puede sustituir al proceso político. Por lo tanto, es muy importante que el Gobierno haya puesto importantes reformas en marcha. El Secretario General tiene razón al señalar en su informe (S/2019/262) que el proceso de paz ha cobrado un nuevo impulso recientemente. El programa de desmovilización, desarme y reintegración de los excombatientes está progresando. Se ha iniciado la labor sobre la reforma de la Constitución. Esas reformas deben continuar constantemente, y las próximas elecciones parlamentarias son otro avance importante.

No obstante, también se necesita algo más. Para lograr realmente una paz duradera se debe velar por que se respeten los derechos humanos, las mujeres desempeñen un papel fundamental en el proceso de paz, los distintos grupos sociales y regionales en Malí se reúnan, se construyan las estructuras del Estado en todo el país y se creen oportunidades económicas, especialmente para los jóvenes. Esta es una tarea enorme, pero

estoy convencido de que es posible hacerlo, ya que Malí tiene una gran ventaja; tiene una sociedad civil sólida y dinámica, y tiene jóvenes que creen en el futuro de Malí y que, a pesar de las múltiples dificultades, han decidido quedarse y construir un futuro para sí mismos porque es su país. Estas personas necesitan nuestro apoyo y creo que lo merecen.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d'Ivoire.

Sr. Amon-Tanoh (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Dado que esta es la primera vez que hago uso de la palabra en una sesión pública del Consejo de Seguridad bajo la Presidencia de Francia, me complace felicitar a su país y expresar el agradecimiento de Côte d'Ivoire por el buen desarrollo de la labor del Consejo y por las cuestiones bien elegidas que se abordan.

Deseo expresar mis cordiales y fraternales saludos al Primer Ministro de la República de Malí, Excmo. Sr. Soumeylou Boubèye Maïga; a la Excma. Ministra de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional y al Excmo. Ministro de Cohesión Social, Paz y Reconciliación Nacional. Su presencia hoy aquí es prueba suficiente del compromiso al más alto nivel del Estado de Malí de trabajar en colaboración con las Naciones Unidas y sus asociados para consolidar la paz y la seguridad en Malí.

Evidentemente, celebro la presencia de mi hermano, el Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación y Burkineses en el Extranjero, cuyo compromiso con la causa del G-5 del Sahel es conocido por todos. Le reitero mi simpatía.

Del mismo modo, acojo con agrado la presencia del Excmo. Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania y lo felicito por anticipado por la presidencia de Alemania del Consejo de Seguridad para el mes de abril. Por último, saludo a todos los ministros que nos honran con su presencia en esta sesión.

Asimismo, quisiera encomiar al Representante Especial del Secretario General para Malí, Sr. Mohamed Saleh Annadif, y a su equipo por los esfuerzos multidimensionales desplegados por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), en apoyo al proceso de paz en el país, de conformidad con la resolución 2423 (2018).

Mi delegación acoge con beneplácito la celebración de esta sesión, que muestra una vez más el interés de Francia en la restauración de la paz y la seguridad en Malí y en la subregión de África Occidental. Felicito al Secretario General por la calidad de sus informes (S/2018/207 y S/2019/262) y el interés que suscitan. Estos instan a Côte d'Ivoire a hacer aclaraciones acerca de la situación política, de seguridad y humanitaria en Malí, así como de las actividades de la MINUSMA en un contexto cada vez más difícil, que nos invita a hacer ajustes significativos en nuestra respuesta colectiva a la situación en Malí.

A nivel político, Côte d'Ivoire toma nota de la evaluación del Secretario General de las iniciativas acordadas por los partidos malienses con miras a aplicar el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel. En consecuencia, Côte d'Ivoire saluda la creación del Ministerio de la Cohesión Social, la Paz y la Reconciliación Nacional, un instrumento institucional importante que muestra la preocupación del Gobierno de Malí por intensificar la coordinación de las medidas gubernamentales para la puesta en funcionamiento del mencionado acuerdo. En este sentido, mi país quisiera alentar a los agentes políticos y la sociedad civil malienses a redoblar sus esfuerzos con el objetivo de crear las condiciones necesarias para la reinstauración rápida y duradera de la paz, la seguridad y la estabilidad en Malí, en especial en las regiones septentrional y central.

El Pacto por la Paz, firmado el 15 de octubre de 2018, ofrece una respuesta alentadora y positiva por parte de las autoridades malienses a las expectativas de nuestro Consejo y de la comunidad internacional. Asimismo, estas transmiten su voluntad de privilegiar un proceso de paz más inclusivo. El compromiso de grupos armados signatarios de sumarse a un proceso acelerado de desarme, desmovilización y reintegración, así como la integración de los elementos del Mecanismo Operacional de Coordinación en las regiones de Gao, Kidal y Tombuctú, son síntomas alentadores.

Por tanto, mi país celebra el lanzamiento, el 6 de noviembre de 2018, del proceso *ad hoc* acelerado de desarme, desmovilización y reintegración, que ha permitido la integración de los combatientes del Mecanismo Operacional de Coordinación en el sistema de seguridad de la República. De igual manera, convendría acelerar el proceso de reforma del sector de la seguridad. Esto es indispensable para reducir la violencia y crear un ejército de la República de Malí, un instrumento vital al servicio de la paz y la estabilidad.

Seguimos convencidos de que las autoridades malienses sabrán aprovechar el impulso positivo de las elecciones presidenciales para organizar las próximas

elecciones legislativas, en virtud de sus preocupaciones por afianzar la democracia en su país.

Todos debemos trabajar por el éxito del proceso para salir de la crisis en Malí. Es imprescindible que la labor de las partes interesadas locales cuente con el apoyo constante de la comunidad internacional, en especial de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y el observador independiente, que deben mantener su nivel de movilización a favor de la consolidación de la paz en Malí y en la subregión.

En el plano de la seguridad, mi país tiene las mismas preocupaciones expresadas por el Secretario General acerca de la situación reinante, en particular en las regiones septentrional y central de Malí, donde los ataques de grupos extremistas y los episodios recurrentes de violencia intercomunitaria debilitan el equilibrio social, que es la base de la coexistencia pacífica entre los pueblos. Del mismo modo, estos ataques socavan la estabilidad de los países vecinos, como el Níger y Burkina Faso, a los cuales reitero las condolencias y la compasión de Côte d'Ivoire. En consecuencia, la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transfronteriza representan una cuestión de seguridad regional. Esto requiere una respuesta colectiva y la coordinación de la labor de todos los agentes.

En el propio Malí, el último acto de violencia sigue siendo el ataque letal perpetrado el 23 de marzo de este año contra la población civil vulnerable del pueblo de Ogossagou, en el centro del país, donde 160 personas, principalmente mujeres, niños y ancianos indefensos, fueron masacrados sistemáticamente. Estos asesinatos, y muchos otros anteriores, instan al Consejo a tomar medidas urgentes para apoyar la reorganización de las instituciones policiales y judiciales, que deben permitir al Estado de Malí ejercer plenamente sus funciones soberanas. Encomiamos la decisión del Gobierno de Malí de realizar una investigación para arrojar luz sobre estos crímenes, encontrar a los autores de estos actos deplorables y llevarlos ante la justicia. Las Naciones Unidas deben respaldar esta iniciativa.

Côte d'Ivoire observa con satisfacción los esfuerzos concertados de los Estados miembros del G-5 del Sahel y de los donantes internacionales, que permitieron, durante la conferencia celebrada en Nuakchot el 6 de diciembre de 2018, movilizar 2.400 millones de euros para financiar 40 proyectos estructurales incluidos en el Programa de Inversión Prioritaria para el período 2019-2020.

A este efecto, mi país reafirma su convicción de que la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel tiene una importancia capital para luchar de manera eficaz contra el terrorismo y la restauración de la paz y la estabilidad en la subregión. Por ello, hace un llamamiento a la comunidad internacional, en especial a las Naciones Unidas y a los asociados financieros internacionales, a aunar esfuerzos para proporcionar a esta Fuerza los recursos necesarios para sus actividades lo antes posible. Asimismo, esto exige un examen del acuerdo técnico, que define las modalidades de apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta.

En lo que concierne a la preocupante crisis humanitaria que, según el informe del Secretario General (S/2019/262), podría afectar a 7.200 millones de personas en 2019, Côte d'Ivoire desea agradecer la asistencia prestada por los organismos especializados. Esta invita a la comunidad internacional a mostrar más solidaridad y movilización a fin de aliviar con urgencia a las poblaciones en peligro. Seguimos convencidos de que las respuestas multidimensionales a los desafíos humanitarios deberían formar parte de un enfoque integral de la promoción del desarrollo económico, incluida la lucha contra la pobreza y el desempleo, que constituyen las causas fundamentales de inseguridad e inestabilidad en África. Por ello, celebramos la puesta en marcha de la Alianza para el Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, cuyo objetivo es intensificar y mejorar la coordinación de la asistencia a los Estados de la región en su labor de desarrollo.

Con respecto a la MINUSMA, vínculo fundamental del sistema de seguridad actual en Malí y en la subregión, mi país considera que, sin duda, debe beneficiarse del apoyo constante de nuestro Consejo. En efecto, la complementariedad de sus medidas y las de las distintas fuerzas implicadas, como las fuerzas armadas malienses, la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, la Operación Barján y las misiones europeas, constituyen un activo considerable de la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada en toda la subregión. Por tanto, resulta imprescindible garantizar el fortalecimiento de sus capacidades a fin de que le permitan responder de manera eficaz o prevenir los ataques contra su personal civil y militar. Con esta finalidad, Côte d'Ivoire saluda el hecho de que su voluntad de seguir contribuyendo a las operaciones de mantenimiento de la paz se haya materializado en la decisión del Secretario General de desplegar en el futuro próximo un contingente de 650 efectivos de Côte d'Ivoire en la zona de operaciones de la MINUSMA, que se suman a los 150 efectivos ya presentes sobre el terreno.

Nuestro debate tiene lugar en un contexto de seguridad regional preocupante, caracterizado por la proliferación sin precedentes de grupos terroristas, el empeoramiento de los conflictos intercomunitarios, la progresión alarmante de una economía delictiva estructurada y de todo tipo de tráfico, lo que menoscaba las bases de nuestros Estados. Existen numerosas señales preocupantes, y dentro del Consejo debemos ir más lejos y ser pragmáticos en nuestro apoyo a la lucha contra el terrorismo en el Sahel y África Occidental. Ahora más que nunca, la MINUSMA necesita aplicar de manera eficaz su mandato de mantenimiento de la paz a través de un brazo secular regional dotado de un mandato coercitivo en la lucha contra los grupos terroristas. Esta es la idea central del continuo llamamiento del Presidente Alassane Ouattara a un firme compromiso de los principales países y de las Naciones Unidas, en particular de nuestro Consejo, en beneficio del G-5 del Sahel, cuyas actividades están diseñadas a largo plazo.

En este sentido, Côte d'Ivoire quisiera hacer un llamado a la unidad del Consejo y a la movilización constante de la comunidad internacional en torno a la MINUSMA, cuyo mandato es sumamente necesario fortalecer, así como a favor de su apoyo logístico y operacional a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, de conformidad con la resolución 2391 (2017).

Para concluir, mi país insta al Consejo a que fortalezca su apoyo al Gobierno de Malí en sus esfuerzos por restablecer la paz y la estabilidad y promover el desarrollo económico y social.

Sr. Hale (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias a usted, y al Secretario General Guterres por su exposición informativa de hoy. También deseo dar las gracias a los representantes de Francia, Alemania y Côte d'Ivoire por coordinar el reciente viaje del Consejo de Seguridad a Malí y Burkina Faso. Los miembros del Consejo fueron testigos directos de los problemas políticos y de seguridad en ambos países. Un diálogo franco sobre la realidad de la situación permitirá al Consejo ayudar a promover la paz y la seguridad internacionales y mejorar las condiciones de vida de la población de la región.

El Consejo debe reconocer la gravedad de la situación de la seguridad en Malí. Si bien los efectivos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) llevan cascos azules, se encuentran en un entorno muy lejos de los límites tradicionales del mantenimiento de la paz. El personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA ha sido atacado sistemática y deliberadamente por extremistas que son móviles, inteligentes, están bien organizados y no están a punto de renunciar. Como resultado de ello, la MINUSMA ha sufrido. La MINUSMA es la más peligrosa de las misiones de mantenimiento de la paz en el mundo y ha sufrido un número sin precedentes de víctimas. Demasiados efectivos de mantenimiento de la paz han sido asesinados o han perdido la vida, y las de sus familias han sido destrozadas con agravios de por vida. América honra sus sacrificios y brinda su gratitud y reconocimiento a las tropas, la policía y los civiles de la MINUSMA, junto con sus familias, que se sacrifican todos los días para promover la paz y la estabilidad en Malí.

Esa violencia, junto con el aumento de la violencia entre comunidades y la violencia interétnica, en particular en el centro de Malí, está acompañada de una inaceptable falta de avance en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel. En la resolución 2423 (2018), el Consejo de Seguridad solicitó al Secretario General que presentara un informe especial sobre el progreso alcanzado en la aplicación de siete de las principales disposiciones del Acuerdo. El Consejo solicitó al Secretario General que le presentara recomendaciones para las adaptaciones importantes del mandato de la MINUSMA ante la falta de avances significativos en esos parámetros. En el informe de 5 de marzo (S/2019/207) se observa algún progreso en materia de desarme, desmovilización y reintegración, así como la celebración satisfactoria de las elecciones presidenciales de Malí en 2018. Sin embargo, nos decepciona que en el informe no se proporcione una evaluación clara de la falta de progresos significativos en todos los temas restantes. Esa brecha se diferencia del informe del observador independiente en el que se reconocen progresos preliminares, pero da una señal de alarma por la falta de voluntad política para aplicar el Acuerdo.

Habida cuenta de la gravedad de la situación en Malí, hemos dejado claro a todas las partes nuestra decepción por la falta de progresos significativos, con solo uno de los siete puntos de referencia plenamente completado. Ahora no es el momento de darse por vencidos, ni el momento de pretender que la paz en Malí está avanzando lo suficiente. Esperamos ver progresos en las medidas pendientes antes de que se debata la renovación del mandato de la MINUSMA en el Consejo de Seguridad en junio. En particular, examinaremos cuidadosamente los progresos y esperaremos hallar la consecución en tres esferas.

En primer lugar, Malí debería ampliar la integración del proceso de reforma constitucional, lo que daría

lugar a un referendo constitucional legítimo. Esta medida es fundamental para la viabilidad del Acuerdo y el futuro de Malí, más allá de la MINUSMA. Los grupos armados, la oposición y la sociedad civil deben contribuir a un proceso inclusivo. En segundo lugar, las partes en el acuerdo de Argel deben acelerar la integración, la capacitación y el despliegue de combatientes que participan en el programa de desarme, desmovilización y reintegración en el norte de Malí. En tercer lugar, el Gobierno debería codificar en forma de ley la zona septentrional de desarrollo y proporcionar más recursos para las administraciones provisionales del norte. El Gobierno debería velar por que las administraciones provisionales no sean simplemente una presencia simbólica, pero que puedan prestar servicios en realidad. La inclusión y la transparencia de los avances políticos se han aplazado durante demasiado tiempo.

Si bien nos hemos centrado en el norte, la seguridad en el centro de Malí también está empeorando. Durante los primeros meses de este año hemos sido testigos de cuán precaria se ha convertido la situación —como oradores anteriores han señalado— con la muerte de más de 160 personas apenas el sábado pasado, la pérdida de 23 efectivos en el ataque a Diourra y las constantes amenazas a la población civil. Los organismos de las Naciones Unidas están informando ahora de que, durante los dos primeros meses de 2019, el 70 % de las violaciones de los derechos humanos y el 80 % de las muertes de civiles en Malí han ocurrido en el centro del país. El Gobierno y la MINUSMA son responsables de proteger a los civiles en todo el país, no solo en el norte. Nos sentimos alentados por los cambios que el Representante Especial del Secretario General Annadif Gyllensporre y el Comandante de la Fuerza han realizado desde el mandato del último año. Son dirigentes firmes cuyos equipos han centrado la Misión en la esencia de su mandato y la ha hecho más integrada y eficaz.

Sin embargo, no importa cuán valientes sean sus esfuerzos, la MINUSMA no puede cerrar la brecha mientras el Gobierno y las partes en el acuerdo de Argel no logran avanzar en su aplicación, y el Consejo ha tratado durante los seis años de mandato de la MINUSMA que la Misión cumpla de forma óptima y reduzca al mínimo los riesgos para el personal de mantenimiento de la paz. La incapacidad de las partes para realizar avances significativos tras la firma del acuerdo de paz de 2015 de Malí ha impedido la capacidad de la Misión para cumplir su mandato. Esa deficiencia ha puesto a los civiles, al personal de mantenimiento de la paz y a las fuerzas nacionales e internacionales en una situación de un mayor riesgo de terrorismo ya que la violencia entre comunidades se ha extendido por toda la región. A pesar de algunos progresos en los últimos meses, y después de solo un modesto avance en los años anteriores, ha llegado el momento de evaluar si una misión de mantenimiento de la paz en ese entorno es una solución apropiada o eficaz al problema en el norte de Malí.

Para determinar el futuro de la MINUSMA, pedimos al Secretario General que prosiga con la solicitud del Consejo, expresada en el párrafo 6 de la resolución 2423 (2018) , de que nos proporcione opciones para una adaptación significativa de la MINUSMA a tiempo para la negociación de su mandato en junio de este año. Seis de los siete puntos de referencia no se han concluido y la mayoría no han registrado ningún progreso significativo. Pedimos un plan que permita a la MINUSMA abordar el entorno de la seguridad y de la lucha contra el terrorismo, proteger al personal y apoyar los avances políticos de manera más eficaz que en la actualidad. El plan debería incluir opciones para una adaptación significativa a fin de que el Consejo pueda considerar la mejor manera de avanzar en un entorno precario. En el plan se deberían esbozar opciones para resolver la grave inestabilidad en el centro de Malí.

Volviendo al mismo Malí, el cambio constitucional inclusivo requerirá un enorme valor político e importantes aportaciones de todos los interesados. La reforma constitucional inclusiva dará lugar a que más voces sean escuchadas en las instituciones de Malí, a la descentralización del poder y un diálogo político auténtico, lo que representa importantes pasos hacia el restablecimiento de la seguridad y la gobernanza en todo el país. Instamos a los dirigentes de Malí a trabajar de consuno hacia el logro de una distribución del poder real y duradera. El progreso beneficiará a la región, pero, por encima de todo, beneficiará al pueblo de Malí. Solo mediante la creación de un puente entre las diversas comunidades de Malí permitirá a los dirigentes allanar el camino hacia un futuro más seguro para todos: un camino que llevará a oportunidades y un futuro más próspero para Malí y su pueblo.

Lord Ahmad (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítaseme comenzar dándole las gracias a usted por haber convocado esta importante sesión, y al Secretario General por su amplia y esclarecedora exposición informativa. Al igual que muchos otros, también espero con interés escuchar al Primer Ministro Maïga ofrecer su punto de vista sobre los retos a los que se enfrenta su país. No obstante, quisiera comenzar dirigiéndome al Primer Ministro, en nombre del Gobierno del Reino Unido, para

darle nuestras sinceras condolencias por la trágica muerte de más de 160 personas en el acto de violencia más reciente en Ogossagou. Habida cuenta de los actuales problemas de seguridad, acogemos con agrado en particular las recientes medidas que ha adoptado su Gobierno para aplicar el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, incluido el proceso de desarme, desmovilización y reintegración.

Con todo y ello, si bien los progresos en los últimos meses han sido más alentadores que en años anteriores, el Reino Unido observa que en el informe del Secretario General (S/2019/207) se destacan varias esferas en las que los avances no han estado a la altura de los puntos de referencia establecidos en el mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Es evidente que todavía queda mucho por hacer para garantizar que Malí es capaz de lograr la paz y la estabilidad a largo plazo.

Incluso en los casos en que se han dado pasos positivos, se requieren más cambios fundamentales para lograr la paz, el desarrollo sostenible y la prosperidad. Ese es especialmente el caso en cuanto a la reforma constitucional, la descentralización, la reforma del sector de la seguridad, el desarrollo económico en el norte de Malí y la participación significativa de las mujeres en el proceso de paz. Encomio el compromiso del Gobierno de Malí de celebrar un referendo constitucional antes de que finalice el mes de junio. Para que el proceso de reforma cuente con las mejores posibilidades de éxito, instamos al Gobierno a garantizar que sea apropiadamente inclusivo, llevando a cabo consultas genuinas con todas las partes signatarias del acuerdo de paz y todos los sectores de la sociedad maliense. También acogemos con beneplácito el claro compromiso del Primer Ministro con la estabilización de la situación en el centro de Malí. Esperamos que pueda dar garantías de que el plan del Gobierno será verdaderamente completo y adecuadamente financiado, a fin de garantizar su eficacia.

La MINUSMA desempeña un papel crucial en Malí, en circunstancias sumamente difíciles. El Reino Unido condena inequívocamente los recientes ataques al personal de la MINUSMA, y deseamos expresar nuestras condolencias a las familias de los que perdieron la vida. A medida que nos acercamos a la renovación del mandato de la MINUSMA, el Reino Unido desea trabajar con todos los aquí hoy presentes para aprovechar los avances recientes y aumentar aún más la eficacia de la Misión. En particular, queremos ver un mandato que le permita seguir centrándose en su tarea fundamental en el norte del país y sus puntos fuertes. La MINUSMA ha tenido un mayor impacto político cuando ha utilizado sus buenos oficios para mitigar las tensiones y permitir que el acuerdo se materialice en torno a los difíciles e imprescindibles compromisos. Esos compromisos son absolutamente fundamentales para la paz, y creemos que la Misión puede hacer más en esa esfera, en particular en la región central de Malí.

En cuanto a las operaciones militares de la MINUSMA, estamos preocupados por el hecho de que la Misión todavía gasta demasiado tiempo y dinero en el reabastecimiento y la protección de la fuerza en lugar de proteger al pueblo de Malí. Queremos ayudar a la Misión a lograr ahorros a largo plazo a fin de que pueda liberar capacidad, porque es crucial para salvar vidas. Por último, todos debemos reconocer que la MINUSMA no es una solución permanente, sino un medio para alcanzar un fin, que es el logro de una paz sostenible en Malí. Todos tenemos que trabajar de consuno con todo el sistema de las Naciones Unidas para lograr ese objetivo.

Deseo concluir subrayando la importancia que el Reino Unido concede al progreso en Malí y en la región del Sahel en general. Las cuestiones que estamos debatiendo aquí hoy tienen importantes consecuencias a largo plazo, no solo para la seguridad y la prosperidad del pueblo de Malí, sino también para el resto de la región y, de hecho, para Europa. Por ello, el Reino Unido está intensificando su participación en el Sahel. Ya estamos trabajando con los países de la región en apoyo a la paz, el desarrollo y la prosperidad. Somos el tercer mayor donante humanitario de la región. Estamos ampliando nuestra Embajada en Malí, que dirige nuestra labor sobre las cuestiones que hemos debatido hasta el momento. También estamos estableciendo nuevas embajadas en el Níger y el Chad y estamos en el proceso de crear un mayor programa de estabilidad y desarrollo. Al intensificar nuestras actividades en los próximos años, los principios de la asociación franca y abierta serán fundamentales para nuestro enfoque, tanto con los pueblos y los Gobiernos de la región como con nuestros asociados internacionales en términos más generales. Espero con interés trabajar con muchos de los aquí presentes, el Gobierno de Malí y todos los asociados para lograr nuestras ambiciones y nuestros objetivos comunes.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos la bienvenida al Primer Ministro de Malí, Sr. Soumeylou Maïga, a la sesión de hoy y damos las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa.

Ante todo, quisiéramos expresar nuestras condolencias al Gobierno y el pueblo de Malí por la espantosa

tragedia en la aldea de Ogossagou, donde más de 160 residentes pacíficos fueron asesinados como consecuencia de un enfrentamiento interétnico el 23 de marzo. Deseamos a todos los heridos una pronta recuperación y esperamos que los responsables de lo ocurrido sean hallados y debidamente enjuiciados. Este trágico acontecimiento, que se produjo cuando la misión del Consejo de Seguridad estaba visitando el país, demostró una vez más la magnitud y la gravedad de las amenazas que enfrenta el país y la región, así como su vulnerabilidad a la proliferación de fuerzas desestabilizadoras representadas por terroristas, delincuentes organizados y extremistas ideológicos.

En términos generales, compartimos la opinión que el Secretario General expresó en el día de hoy y en sus dos informes en marzo sobre la situación en Malí (S/2019/207 y S/2019/262). Acogemos con beneplácito los esfuerzos desplegados por Bamako, los interesados políticos de Malí y la coalición de la Plataforma y los grupos signatarios de la Coordinadora de Movimientos de Azawad cuya misión es la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Esperamos que continúen el impulso positivo actual en la aplicación de las disposiciones fundamentales con respecto a la reconstitución de las fuerzas de seguridad de Malí, las reformas administrativas y territoriales y los preparativos para un referendo constitucional. Velar por que las elecciones parlamentarias previstas para junio se celebren a tiempo sería un paso importante hacia el fortalecimiento del diálogo interno en Malí. La comunidad internacional debe dar prioridad a esas cuestiones brindando asistencia al país.

Sin dejar de reconocer los evidentes avances positivos en el proceso de paz de Malí, no podemos pasar por alto otras tendencias que, lamentablemente, son menos alentadoras. En una situación en que no hay un control gubernamental en extensas partes del país no debería sorprendernos que esas zonas estén convirtiéndose en caldo de cultivo ideal para llevar a cabo actividades extremistas. Hemos visto que el número de ataques terroristas contra personal militar y civiles ha aumentado en los últimos meses. Hay violaciones de los derechos humanos por todas partes. En el centro de Malí los conflictos entre etnias y entre comunidades no solo son latentes, sino cada vez más a menudo estallan plenamente. Parece que la cuestión no es meramente por las diferencias de hace siglos entre pastores y agricultores. Los militantes tratan de obtener deliberadamente el apoyo de la población local mediante la prestación de protección y de servicios básicos y aprovechando hábilmente las controversias existentes. Para abordar esos desafíos debe restablecerse la presencia de la autoridad estatal. Sin embargo, no debemos dejar de señalar los resultados que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí ha alcanzado en la reconciliación de las partes beligerantes.

El deterioro de la situación humanitaria es sumamente inquietante. El número de personas con necesidades de asistencia es cada vez mayor. Instamos a todos los donantes externos a financiar el llamamiento humanitario lo antes posible. Todos sabemos que cuando la situación parece no ofrecer esperanza, los jóvenes de Malí no tienen más opción que unirse a las filas de los grupos terroristas, extremistas o delictivos. En ese sentido, será sumamente importante garantizar que no se ralenticen los esfuerzos por estimular la actividad económica y restablecer los servicios sociales en las zonas central y septentrional del país.

La situación en Malí constituye un factor importante para la seguridad africana en su conjunto. Sin embargo, es muy poco probable que se pueda lograr la paz allí sin la normalización de la situación en la región. El factor libio todavía ejerce un papel negativo en ese sentido. Los vínculos entre los terroristas que realizan operaciones en Malí y en la región en su conjunto son cada vez más obvios. En ese sentido, apoyamos las medidas concretas adoptadas por los países que integran el Grupo de los Cinco del Sahel con el fin de formar una fuerza conjunta para luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada, y esperamos que con esto aumente su papel de proteger la seguridad regional.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General por su tan esclarecedora exposición informativa sobre los últimos acontecimientos ocurridos en Malí y dar la bienvenida al Primer Ministro Soumeylou Boubèye Maïga, de Malí. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestras sinceras condolencias al Primer Ministro, así como a las familias de las víctimas de la tragedia en Ogossagou. Quisiera centrar mi intervención en tres cuestiones: el proceso político, la situación de la seguridad, los derechos humanos y la situación humanitaria.

En primer lugar, en cuanto al proceso político, encomiamos el compromiso demostrado por el Presidente Keita y su Gobierno de dar prioridad al proceso de revisión constitucional. Es un paso indispensable hacia la adopción de las importantes reformas políticas e institucionales previstas en el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Por consiguiente, instamos a todos

los dirigentes políticos y de la sociedad civil malienses a participar activamente en esas importantes deliberaciones y a contribuir de manera constructiva a estas. Garantizar que haya un proceso de revisión constitucional inclusivo y transparente es de suma importancia. A pesar de algunos acontecimientos positivos, lamentamos que algunas de las disposiciones fundamentales del acuerdo aún no se hayan aplicado plenamente. No cabe duda de que la aplicación del acuerdo exige una firme dedicación y compromiso de todos los interesados pertinentes. Los que tratan de obstruir el proceso deben ser conscientes de que el Consejo está dispuesto a imponer todas las medidas necesarias contra ellos, en virtud de la resolución 2374 (2017).

En segundo lugar, seguimos gravemente preocupados por el continuo deterioro de la situación de la seguridad en el centro de Malí y el alarmante aumento del número de civiles que han perdido la vida. La horrible matanza del sábado en Ogossagou, en la región de Mopti, es la última señal de que la violencia en Malí se está descontrolando. Por consiguiente, exhortamos al Gobierno a que intensifique sus esfuerzos para abordar la situación en el centro del país, con el apoyo de la comunidad internacional, en particular mediante la aplicación de su plan de seguridad integrado para las regiones centrales. Condenamos enérgicamente los ataques contra civiles en la aldea de Koulogon Peul pedimos que se exija a los autores que rindan cuentas. Para que la situación en Malí mejore, la aplicación efectiva del acuerdo de paz será crucial. Expresamos nuestras sinceras condolencias a las familias de las víctimas.

Huelga decir que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) desempeña un papel fundamental para evitar que los grupos armados extremistas tomen el control de zonas del norte de Malí donde la autoridad estatal es escasa o nula. Sin embargo, la reciente visita del Consejo de Seguridad a la región muestra claramente que la situación actual es sumamente difícil y que es necesario crear una estructura de seguridad más amplia, en la que se incluya a la MINUSMA, las fuerzas armadas malienses, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y la Operación Barkhane desplegada en la región.

En tercer lugar, la situación de los derechos humanos sigue siendo preocupante, sobre todo en el centro del país, así como en la región de Menaka y la zona de Gourma, donde se siguen denunciando graves violaciones y abusos de los derechos humanos. No deben escatimarse esfuerzos para que los autores de esos horrendos actos sean llevados ante la justicia. Al mismo tiempo, todas las fuerzas militares nacionales e internacionales que operan en Malí deben velar por que sus actividades se ajusten al derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Seguimos profundamente preocupados por el deterioro de la situación humanitaria. El acceso a los servicios y la asistencia básicos, como la alimentación, el agua y el saneamiento, así como la educación y la atención de la salud, sigue siendo limitado y complicado. Dado que el número de desplazados internos en Malí aumenta, es sumamente importante intensificar los esfuerzos para hacer frente a esta difícil situación.

En conclusión, no cabe duda de que la estabilidad de Malí sigue siendo clave para la paz y la seguridad en toda la región del Sahel. Sin embargo, los malienses por sí solos no pueden alcanzar esos objetivos ambiciosos. Por consiguiente, Polonia felicita al Representante Especial Mahamet Saleh Annadif por su excelente liderazgo, y a todo el personal civil y uniformado de las Naciones Unidas por su continua y ardua labor en un entorno difícil. Por último, pero no por ello menos importante, encomiamos a la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Europea y otros asociados bilaterales y multilaterales por su compromiso y valioso apoyo al proceso de paz en Malí.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Agradecemos la convocatoria a esta reunión y la valiosa presentación del Secretario General. Nos honra la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Francia y Alemania, e igualmente saludamos la presencia del Primer Ministro de Malí.

Hace una semana el Consejo de Seguridad visitó Malí y pudimos observar los progresos registrados en el país a nivel político. No obstante, también pudimos conocer de primera mano la delicada situación humanitaria y el continuo deterioro de la seguridad por el creciente accionar del terrorismo y el crimen organizado.

Para el Perú, la plena aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí debe seguir constituyendo la prioridad para el Gobierno y el pueblo maliense, con el apoyo de la comunidad internacional. El establecimiento de autoridades provisionales; el proceso acelerado de desarme, desmovilización y reintegración; la reintegración de aproximadamente 1.400 combatientes y los esfuerzos para alcanzar el desarrollo del norte del país son avances que reflejan la voluntad de las partes para implementar el Acuerdo.

A pesar de estos avances aún resta mucho por hacer. Es indispensable que todas las partes conjuguen sus esfuerzos para que el progreso alcanzado se

refleje en la mejora de las condiciones de vida de todos los ciudadanos malienses. Para ello, consideramos necesario, en primer lugar, trabajar sin dilación en las reformas relativas a la revisión de la Constitución y la descentralización, así como en el desarrollo de elecciones legislativas pacíficas, transparentes e inclusivas, a celebrarse en junio de este año. Saludamos la creación del comité de expertos en reforma constitucional y el marco nacional consultativo, y alentamos a todas las partes a trabajar de manera inclusiva en las reformas necesarias a fin de generar una mayor cohesión social.

En segundo lugar, consideramos necesario enfrentar el continuo deterioro de la seguridad, el estado de violencia y la crítica situación humanitaria que atraviesan diversas zonas del país, particularmente en el centro de Malí. Durante nuestra visita, lamentamos que en un ataque perpetrado en Mopti fallecieran al menos 134 civiles, entre ellos mujeres y niños. Apoyamos los esfuerzos que se vienen realizando para fortalecer las fuerzas armadas a fin de dotarlas de capacidades técnicas y de formación que les permita enfrentar a los grupos terroristas y rebeldes, al tiempo de contar con la confianza y apoyo de la población.

Resulta igualmente importante combatir la violencia interétnica, intercomunal y religiosa entre las comunidades del centro a través de iniciativas de diálogo a nivel local. Es importante complementar esas acciones con un sistema judicial independiente y capaz de investigar y procesar las violaciones de derechos humanos, al tiempo de contribuir a la lucha contra la impunidad y la rendición de cuentas.

En tercer lugar, se debe continuar trabajando a fin de eliminar la desigualdad económica y de desarrollo entre la capital Bamako y el resto de las regiones del país. La generación de una paz sostenible solo será posible a través de un enfoque integral que involucre, al mismo tiempo, mejoras en la seguridad, diálogo político y estado de derecho, como requisitos esenciales para enfrentar las causas profundas del conflicto. En este proceso es imprescindible promover medidas que incorporen una mayor participación y empoderamiento de la mujer y los jóvenes. Su participación es clave para la definición y construcción del futuro de su país.

Para concluir, queremos enfatizar que, para alcanzar la estabilidad en Malí, los diversos esfuerzos, iniciativas y mecanismos desplegados en el terreno deben mantener una coherencia política y operacional. Reconocemos especialmente la labor que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí realiza en un entorno y situaciones operativas particularmente difíciles y apoyamos que se le brinden los recursos y capacidades necesarias para cumplir eficazmente su mandato y con las mejores condiciones de seguridad posibles.

Sr. Ma Zhaoxu (China) (*habla en chino*): Para comenzar, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores Le Drian al Consejo de Seguridad para presidir la sesión de hoy. También doy la bienvenida al Primer Ministro Maïga y doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Un brote de violencia en la región central de Malí el 23 de marzo se cobró la vida de 160 personas. China condena enérgicamente esa violencia y quisiera expresar sus condolencias y solidaridad al Gobierno y el pueblo de Malí y a las familias de las víctimas.

El año pasado se celebraron con éxito unos comicios generales en Malí y hubo un traspaso pacífico de gobierno. El proceso de paz en Malí ha dado muestras de un avance positivo desde que el Presidente Keita inició su nuevo mandato en septiembre. El Primer Ministro Maïga ha estado entablando contactos extensos con las partes y ha hecho contribuciones importantes en ese sentido. China encomia al Gobierno y al pueblo maliense por sus incansables esfuerzos en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. No obstante, observamos que la situación de seguridad en el norte y el centro del país sigue empeorando. Las actividades terroristas son generalizadas. Los graves problemas de pobreza, desempleo y subdesarrollo están socavando el proceso de paz. La comunidad internacional debe seguir brindando apoyo a la paz y al desarrollo en Malí.

Primero, es importante que se redoblen los esfuerzos por dar impulso al proceso de paz y reconciliación en Malí. China alberga la esperanza de que todas las partes en el acuerdo de paz maliense consoliden la dinámica positiva actual, continúen aumentando la confianza mutua, anteponiendo los intereses del país y su población por encima de todo y asumiendo al mismo tiempo un compromiso conjunto con el desarrollo y la reconstrucción del país. La comunidad internacional debe brindar asistencia y fomento de capacidad en materia de desarrollo y gobernanza autónomos sobre la base del respeto a la independencia, la soberanía y la integridad territorial del país. El régimen de sanciones para Malí debe servir para respaldar el proceso de paz y debe ajustarse estrictamente al mandato conferido por el Consejo.

Segundo, debemos ayudar a Malí a aumentar su capacidad en el sector de la seguridad. Para dar respuesta

a los problemas de seguridad cada vez más complejos en el norte y el centro de Malí, la comunidad internacional debe seguir apoyando y seguir ayudando al Gobierno maliense a mejorar su capacidad de seguridad y de lucha contra el terrorismo, como lo ha solicitado el Gobierno de Malí para poder asumir gradualmente mayores responsabilidades por la seguridad en todo su territorio. La paz y la seguridad en Malí están estrechamente relacionadas con la situación general de seguridad en las zonas circundantes, lo cual exige un enfoque integral en la cooperación internacional contra el terrorismo en Malí y en las regiones vecinas.

China reconoce el avance logrado por el Gobierno de Malí y sus fuerzas de seguridad en cuanto a encargarse de las funciones de seguridad sobre el terreno y acoge positivamente la iniciativa de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel de combatir las amenazas como el terrorismo que afectan la seguridad de la región. Encomiamos a las Naciones Unidas y a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) por la ayuda que brindan a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Tercero, debemos apoyar el desarrollo socioeconómico de Malí. La comunidad internacional debe continuar aumentando su apoyo a Malí con miras a consolidar su economía y lograr un desarrollo sostenible autónomo lo antes posible. Esto a su vez ayudará a Malí a solucionar los problemas subyacentes que aquejan al país. China hace un llamamiento a todas las partes pertinentes para que hagan efectivas sus promesas de ayuda con el fin de aliviar la presión financiera que pesa sobre el Gobierno. Hace algunos días se procedió al nombramiento de los jefes de la administración provisional en el norte del país. China celebra ese hecho y espera que se puedan llevar adelante los procesos correspondientes a fin de que se restauren cuanto antes los servicios básicos a la población del norte del país y mejoren allí las condiciones de vida.

Cuarto, es imprescindible apoyar a la MINUSMA para que pueda continuar con su labor. La Misión y el Representante Especial del Secretario General para Malí, Sr. Mahamat Saleh Annadif, han cumplido un papel importante en el mantenimiento de la estabilidad en Malí, el fortalecimiento de la seguridad y el fomento de la capacidad del país y han prestado asistencia al proceso de paz. El mandato de la MINUSMA es trascendental para la seguridad y la estabilidad de Malí y el resto de la región del Sahel. Esperamos que la MINUSMA continúe cooperando de cerca con el Gobierno de Malí.

China expresa sus condolencias y rinde homenaje a los efectivos de paz de la MINUSMA que han dado la vida en el cumplimiento de su deber. Tomamos nota de las medidas que ha adoptado la Secretaría —tal como figuran en el informe del Secretario General (S/2019/262)— al igual que de los esfuerzos de la MINUSMA para mejorar la seguridad y protección de su personal. Confiamos en que la Misión siga reforzando la seguridad de todo su personal y velando por formar un equipo de seguridad. Al mismo tiempo, debe seguir mejorando la comunicación con los países que aportan contingentes y la comunidad de donantes a fin de que la Misión pueda disponer del equipo y los recursos necesarios para cumplir su mandato y actuar en legítima defensa.

China apoya firmemente al pueblo de Malí en su búsqueda de paz y desarrollo. China es uno de los principales países que aportan contingentes, con más de 400 de sus efectivos que asumen responsabilidades en cuestiones de ingeniería, medicina y otras esferas. Nuestra contribución es ampliamente reconocida y China seguirá trabajando con la comunidad internacional para contribuir a la paz, la estabilidad y el desarrollo de Malí.

Sra. Mele Colifa (Guinea Ecuatorial): Sr. Presidente: Permítame ante todo agradecerle la convocatoria de esta importante reunión y saludar tanto su presencia aquí en su calidad de Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia como la del Primer Ministro de la República de Malí, Excmo. Sr. Soumeylou Boubèye Maïga, y la de todos los demás representantes de los Gobiernos aquí presentes. Quisiera también expresar mis agradecimientos al Secretario General por su detallada y muy provechosa exposición informativa.

Tal como se ha descrito ampliamente, la situación de seguridad en el norte y el centro de Malí enfrenta varios tipos de desafíos. Esa situación hace aún más vulnerables a estas dos regiones, también expuestas a amenazas como el extremismo violento, la delincuencia organizada, incluida la trata de personas, y el tráfico de drogas y armas. A este panorama se añaden al mismo tiempo otros desafíos de carácter ecológico y climático. Ante esta situación explosiva que pone en peligro la existencia misma del Estado, es importante seguir impulsando amplias consultas e intercambios entre los actores y socios nacionales e internacionales a fin de proporcionar las herramientas que se puedan utilizar para combatir y prevenir el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones a nivel nacional y en la región sahelosahariana.

A pesar de la constante movilización y apoyo internacionales a favor de la implementación cabal del Acuerdo

para la Paz y la Reconciliación, la situación en Malí sigue siendo muy preocupante. La República de Guinea Ecuatorial desea por enésima vez condenar firmemente los continuos ataques perpetrados contra los cascos azules, el personal de las Naciones Unidas, las fuerzas armadas malienses y sobre todo contra la población. El Gobierno de Guinea Ecuatorial expresa su reconocimiento y rinde homenaje a todas las fuerzas de defensa tanto nacionales como internacionales que participan en estos esfuerzos valientes para combatir la violencia y el crimen organizado transfronterizo en Malí y en toda la región del Sahel. Esos despreciables ataques deben fortalecer la determinación de las autoridades de Malí, en colaboración con la Unión Africana y la comunidad internacional en su conjunto, para continuar apoyando en todo lo posible las acciones dirigidas a combatir el terrorismo y el extremismo violento, así como a promover de manera sostenible la paz, la seguridad y la estabilidad en el país.

Como subrayamos ayer en la reunión ministerial sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, y teniendo en cuenta los recientes acontecimientos, es más necesaria que nunca una mayor movilización internacional en apoyo a la acción de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y del Gobierno de Malí en el país y en la región. La centralidad del papel de todos los actores internaciones debe incluso impulsar un nuevo enfoque geoestratégico basado en una cooperación entre los múltiples actores, los países del Sahel, el Magreb, la Unión Europea y la Unión Africana, a través de sus mecanismos regionales competentes para contribuir significativamente a la mejora de la situación de seguridad y de estabilidad en Malí y en el Sahel.

Ante este panorama desalentador, no nos cansaremos de reiterar que es indispensable que el Gobierno de Malí y los grupos armados signatarios aceleren la implementación cabal de las disposiciones claves del acuerdo de paz para Malí, destacadas además en la resolución 2423 (2018). En relación con esto, acogemos con satisfacción los esfuerzos del Presidente Keita y su Gobierno para impulsar la revisión de la Constitución. Suscribimos las palabras del Secretario General al subrayar que la revisión constitucional es un paso indispensable para la aprobación de las importantes reformas políticas e institucionales previstas en el acuerdo, puesto que dichas reformas permitirán sentar las bases para una nación unificada y un país más pacífico y estable. En el marco de estas consultas, insistimos en la importancia del carácter inclusivo de la reforma y en el diálogo permanente con todos los actores políticos y de la sociedad civil para la culminación exitosa de este proceso.

Por otra parte, el Gobierno de mi país estima que para controlar la situación de seguridad en Malí las autoridades nacionales deben hacer todo lo posible para garantizar que cesen las masacres de toda índole, como la ocurrida el pasado 23 de marzo en la aldea de Ogossagou. Los actores políticos deben velar de manera permanente por no crear una puerta de entrada a una guerra civil. En este orden de ideas, a fin de proteger a la población civil, es necesario que se apliquen con urgencia las medidas de desarme y desmantelamiento de todas las milicias que cometen esos asesinatos y masacres. Para ello las autoridades nacionales deben desplegar a las fuerzas de seguridad en las localidades más afectadas por esos ataques. Consideramos que esto también constituye una solución a la crisis actual.

La solución a largo plazo para poner fin a la violencia y a cualquier conflicto pasa inexorablemente por soluciones de carácter político. En este sentido, exhortamos a todas las partes a estar totalmente resueltos a involucrarse activamente y a priorizar y apoyar todas las iniciativas tendientes a asegurar el fin del conflicto, como la promoción de la justicia y la reconciliación entre los hijos y las hijas del pueblo de Malí.

Sr. Matjila (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quiero dar las gracias a Su Excelencia el Secretario General por su exposición informativa exhaustiva sobre la situación actual en Malí. Del mismo modo, acogemos con beneplácito las valiosas observaciones que nos ha brindado usted, Sr. Presidente, en su calidad de Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia, así como las observaciones formuladas por el Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, el Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d’Ivoire, el Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos de los Estados Unidos de América y el Ministro de Estado para el Commonwealth y las Naciones Unidas del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. También doy una especial bienvenida al Primer Ministro de Malí, Excmo. Sr. Soumeylou Boubèye Maïga, así como al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), Sr. Mahamat Saleh Annadif. Doy las gracias a todos ellos por habernos acogido en nuestra reciente visita a Malí.

Quiero sumarme a los demás miembros del Consejo de Seguridad para expresar nuestra honda preocupación por la situación de seguridad imperante en Malí tras las matanzas perpetradas en las aldeas de Ogossagou y Welingara, en la región de Mopti en el centro de Malí,

durante la visita del Consejo, y en la que fueron asesinadas al menos 160 personas, entre ellas mujeres y niños. Mi delegación condena en los términos más enérgicos esos aberrantes ataques contra civiles inocentes e indefensos. Instamos al Consejo, a la MINUSMA y al Grupo de los Cinco del Sahel a que traten de impedir un mayor derramamiento de sangre y la mutilación sistemática de civiles inocentes, así como el aumento de la presencia de la delincuencia organizada transnacional que podría hacer que se pierdan los avances registrados en el proceso político.

Complace a Sudáfrica observar la evolución y los avances políticos logrados hasta el momento en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Nos alienta en particular la participación activa del Primer Ministro de Malí y del Presidente Keita al encabezar la aplicación del acuerdo —dando así una clara demostración de voluntad política para resolver la situación del país. Por ello, Sudáfrica exhorta a las partes malienses a que sigan tomando medidas importantes para la aplicación del acuerdo con el propósito de alcanzar la paz y la estabilidad y preservar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Malí. Es responsabilidad de todas las partes en Malí asegurar la aplicación satisfactoria, efectiva e inclusiva del acuerdo a fin de que Malí pueda inaugurar un período de paz, estabilidad y prosperidad verdaderas. En ese sentido, acogemos positivamente el establecimiento de un comité de expertos y de un marco nacional para las consultas sobre la reforma constitucional, lo cual ayudará a crear un clima político propicio para celebrar con éxito un referendo constitucional —que será el primero de este tipo desde 1992.

Corresponde al Consejo —junto con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana— la difícil responsabilidad de apoyar al Gobierno de Malí y a los malienses en general en su camino hacia una paz y estabilidad sostenibles. La estabilidad en Malí es esencial para que el país pueda ejecutar la Agenda 2063 de la Unión Africana: el África que Queremos. A ese respecto, deseamos felicitar a la MINUSMA por sus esfuerzos concertados en el continuo cumplimiento de su mandato político y de seguridad en Malí bajo el liderazgo del Representante Especial Annadif. El progreso sustancial logrado hasta ahora por la vía política da crédito a la decisión del Secretario General de racionalizar la coordinación de las prioridades entre la MINUSMA y el equipo de las Naciones Unidas en el país a través del marco estratégico integrado de las Naciones Unidas. Con este telón de fondo, Sudáfrica expresa su enérgica condena de todos los ataques terroristas contra los civiles, los efectivos de mantenimiento de la paz y las fuerzas de seguridad de Malí, en particular los atentados recientes perpetrados los días 1, 20 y 25 de enero, el 22 de febrero y también el 16 y 17 de marzo. Pedimos a las autoridad de Malí que exijan cuentas a los autores de esos crímenes atroces.

Es nuestra ponderada opinión en Sudáfrica que es importante alcanzar una paz sostenible impulsando a la vez los objetivos de reconciliación y paz. Acogemos con agrado el avance que ha conseguido el Primer Ministro en la puesta en funcionamiento de la Comisión de la Verdad, la Justicia y la Reconciliación. Hay que prestar más atención a las actividades de reconstrucción y desarrollo postconflicto y a los derechos de las mujeres y los niños. Por lo tanto, Sudáfrica concuerda con el reconocimiento del Secretario General de que la dificultad para la aplicación del Acuerdo se debe a que este

> “no se está aplicando en un contexto de posconflicto, como se esperaba inicialmente al momento de su firma, sino en uno de continuación de las crisis, el terrorismo y la violencia extremista” (*S/2019/207, párr. 57*).

Esas actividades podrían menoscabar la confianza entre las partes en conflicto. Por consiguiente, el Consejo debe seguir dando su apoyo al Gobierno de Malí para que pueda afrontar esta crisis.

Reviste una importancia primordial examinar esas condiciones, en vista del aumento del terrorismo y el extremismo violento, y adoptar las medidas para hacerles frente con el fin de eliminar el círculo vicioso de conflictos en todo el continente. Ello contribuiría también a garantizar la seguridad, la protección y el bienestar de la población de la región vecina a Malí, así como del África subsahariana en su conjunto. Subrayamos la importancia de la coordinación regional e internacional en la lucha contra el flagelo del terrorismo y el extremismo violento, ya que el alcance geográfico de los grupos terroristas viene en aumento y constituye una amenaza grave para la paz y la seguridad no solo de Malí, sino de toda la región del Sahel. En ese contexto, damos las gracias a Francia por la Operación Barkhane.

Sudáfrica pide que se intensifique la cooperación transfronteriza entre países vecinos con miras a fortalecer los mecanismos de intercambio efectivo de información, así como una estrecha cooperación y coordinación entre la MINUSMA, el Grupo de los Cinco del Sahel y la CEDEAO para aunar esfuerzos que permitan atender la situación en Malí y en el Sahel.

Mi delegación desea subrayar tres aspectos. Primero, apoyamos una mayor asistencia para la MINUSMA y el Grupo de los Cinco del Sahel. Segundo, reiteramos la petición del Grupo de los Cinco de que se le permita llevar a cabo operaciones transfronterizas en los países vecinos para neutralizar a los grupos armados que se encuentran allí. Tercero, apoyamos todos los esfuerzos de las autoridades malienses por extender su administración a todo el territorio maliense, especialmente en el norte de Malí. La cooperación entre la MINUSMA y otras fuerzas de seguridad sobre el terreno, entre ellas las fuerzas de defensa y seguridad de Malí, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, las fuerzas francesas y la Misión de Capacitación de la Unión Europea en Malí, ha tenido un efecto positivo en la situación de seguridad en la región.

Malí está asumiendo una enorme responsabilidad y haciendo enormes sacrificios por la mayoría de nosotros en el resto de África. Por lo tanto, insto al Consejo a que apoye a Malí y a su pueblo.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, deseo celebrar la presencia entre nosotros del Primer Ministro de Malí y de la Ministra de Relaciones Exteriores de Malí. Deseo dar las gracias una vez más a la Ministra de Relaciones Exteriores por la acogida que nos brindó en nuestra visita a su país hace unos días.

Desde nuestro último debate sobre la situación en Malí el pasado mes de enero (véase S/PV.8445), han muerto más cascos azules y soldados malienses y el país ha experimentado un nuevo resurgimiento de la violencia contra los civiles. Nos sentimos especialmente consternados por la masacre del sábado en Ogossagou. Deseo rendir homenaje asimismo a la memoria de todas las víctimas.

El cumplimiento del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí no ha avanzado con la rapidez que todos esperábamos. Bélgica está muy preocupada por las demoras en su aplicación. El hecho de que las disposiciones fundamentales del acuerdo no se hayan finalizado pone en peligro el desarrollo, la seguridad y la estabilidad de Malí y destruye gradualmente las esperanzas que había suscitado el acuerdo entre la población. Fortalece a los enemigos de la paz, que siguen denunciando la vía del diálogo y la avenencia como un camino sin salida y abogan por el recurso a la violencia como alternativa.

Por supuesto, Bélgica acoge con beneplácito los recientes progresos alcanzados en la aplicación del acuerdo. Reconocemos en particular el hecho de que el proceso de reforma constitucional es algo crucial, pero al mismo tiempo delicado de llevar a cabo —crucial, ya que allanaría el camino para la realización de una serie de medidas previstas en el acuerdo. Permitiría también al país ajustar su legislación básica a las realidades actuales de Malí —muy diferentes a las que existían en 1992— en beneficio de los malienses de todo el país.

Dichos esfuerzos y valentía política deben extenderse también a otras disposiciones claves del acuerdo, a pesar de las dificultades y los obstáculos que —como bien lo sé— a veces son descomunales. Subrayo que esa responsabilidad recae en las tres partes signatarias del acuerdo, a las que insto a que den a este una prioridad urgente. Bélgica desea destacar el papel fundamental de la mujer en la aplicación de todos los aspectos del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación, incluido el proceso de reforma constitucional, como elemento esencial para instaurar una paz duradera e inclusiva. Además, en vista del carácter fundamental del acuerdo de paz, quiero recalcar que Bélgica considera que deben utilizarse todas las medidas del Consejo en contra de quienes obstruyen la paz. Ya se han impuesto sanciones y el Consejo debe estar dispuesto a adoptar otras medidas en caso necesario.

Es difícil no mencionar la situación en el centro del país, sobre todo en las regiones de Koulikoro, Ségou y especialmente en Mopti, que ahora son víctimas de una violencia cotidiana. Encomiamos los esfuerzos que ha hecho Malí, en particular la elaboración de un plan general en 2017 para restablecer la presencia del Estado en el centro de Malí por iniciativa del Primer Ministro, así como sus visitas a la región para promover la paz y la reconciliación. No obstante, es evidente que, a pesar de todos esos intentos, la situación no ha mejorado. Además de los actos terroristas, la violencia entre comunidades ha provocado una alarmante espiral de violencia desde el año pasado. Ese fenómeno es preocupante en un país como Malí, que históricamente ha sido un país de diversidad y coexistencia pacífica entre grupos étnicos. No se puede permitir que los terroristas y las milicias agresivas se arraiguen en el país.

Como se recuerda con frecuencia en el Consejo, la solución no puede estar relacionada únicamente con la seguridad, aunque es obvio que es esencial. Las aspiraciones expresadas con respecto a la gobernanza, la lucha contra la corrupción, la justicia y los servicios sociales básicos merecen ser atendidas. La convivencia y la negativa a estigmatizar a determinados grupos étnicos, así como la mediación local, son parámetros

esenciales para el retorno de la autoridad del Estado a todo el territorio del país. Además, la lucha contra la impunidad debe convertirse en una prioridad.

Los acontecimientos recientes en el centro del país no pueden quedar sin respuesta. Por lo tanto, insisto en la necesidad de que se lleven a cabo las investigaciones indispensables y de que se haga comparecer a los responsables ante la justicia. Sin ello el resentimiento no hará sino aumentar y alimentará aún más la violencia. Solo los malienses tienen la clave, y las Naciones Unidas deben apoyarlos en sus esfuerzos. A ese respecto, Bélgica considera que el mandato futuro de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) debe centrarse más en la protección de los civiles, inclusive en el centro del país, y, en particular, en el apoyo a las autoridades.

Bélgica celebra la elaboración de un marco estratégico integrado por la MINUSMA y el equipo de las Naciones Unidas en el país. Es esencial que los recursos de que disponen las Naciones Unidas en su conjunto en Malí se utilicen al máximo y de la manera más eficiente e integrada posible. En el mismo orden de ideas, Bélgica sigue atenta al carácter integrado de la MINUSMA y alienta la colaboración estrecha entre todos pilares que la constituyen.

Por último, no puedo menos que elogiar los esfuerzos de todo el personal de la Misión, y en especial los del Representante Especial Annadif por su labor en circunstancias a menudo difíciles.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Acogemos con agrado el hecho de que presida esta sesión y le damos las gracias por haberla organizado. La convocación de esta sesión a este nivel, sin duda, refleja el interés del Consejo de Seguridad por la cuestión que tenemos ante nosotros y, como Consejo de Seguridad, debemos encontrar soluciones y apoyar al pueblo de Malí. También quisiera celebrar la participación del Primer Ministro y darle las gracias a su Gobierno por haber recibido a la misión visitadora del Consejo de Seguridad la semana pasada.

Damos las gracias al Secretario General por su valiosa exposición informativa sobre los acontecimientos más recientes ocurridos en la República de Malí, en particular, y la región del Sahel, en general. También quisiera agradecer y encomiar los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General, Sr. Mohamed Saleh Anadif, y de todo el personal de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que opera a diario en un entorno peligroso con el objetivo de lograr la paz en la República de Malí.

Durante los últimos meses hemos visto avances positivos en el proceso de paz. Sin embargo, la situación de la seguridad se ha deteriorado, especialmente desde el comienzo de este año, con un número cada vez mayor de ataques contra el personal de mantenimiento de la paz y las fuerzas malienses, así como un número cada vez mayor de incidentes relacionados con grupos étnicos. En ese sentido, expresamos nuestra consternación y condena en los términos más enérgicos en relación con el atroz crimen cometido en Mopti el 23 de marzo, que provocó la muerte de casi 160 personas. Instamos al Gobierno de Malí a que emprenda las investigaciones necesarias sobre este crimen. Expresamos nuestras condolencias a las familias de las víctimas y al pueblo y el Gobierno de Malí. Asimismo, deseamos una pronta recuperación a los heridos.

Quisiera referirme a las siguientes cuestiones en mi declaración: la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación, la situación de la seguridad y los asuntos humanitarios.

Con respecto al Acuerdo para la Paz y la Reconciliación, quisiera señalar que, en la anterior sesión del Consejo de Seguridad sobre Malí, que se celebró en enero pasado (véase S/PV.8445), celebramos las medidas positivas adoptadas para aplicar el acuerdo, en particular el establecimiento de autoridades provisionales a nivel de distrito en Kidal, Ménaka y Tombuctú. También acogimos con agrado la aceleración del proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Sin embargo, el avance no se está produciendo al ritmo apropiado ni esperado. Como señaló un observador independiente —el Centro Carter— estamos a mitad de camino en la aplicación del acuerdo. Instamos a todas las partes a que intensifiquen sus esfuerzos para asegurar su aplicación. Los continuos retrasos en el proceso de paz no solo prolongarán la crisis, sino que también alentarán a los grupos terroristas a que prosigan sus actividades.

El compromiso desde 2017 de todas las partes con el acuerdo de alto el fuego y el proceso de paz representado por el Pacto por la Paz, que se firmó en octubre de 2018, es muy positivo. La titularidad nacional del proceso de paz es fundamental, y las Naciones Unidas deben apoyar ese aspecto. Instamos a las partes a que apliquen todas las disposiciones del Pacto por la Paz de una manera integral. Asimismo, las alentamos a que den prioridad a las exigencias que figuran en el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación. Se necesitan numerosas reformas, especialmente una reforma constitucional. Esas medidas

son esenciales para fomentar la confianza entre todas las partes. Hacemos un llamamiento al Gobierno para que complete sus esfuerzos, en particular en la creación de un marco de consultas nacionales. Acogemos con agrado las medidas adoptadas para poner en marcha ese proceso.

Con respecto al proceso de desarme, desmovilización y reintegración, celebramos las medidas adoptadas para reformar el sector de la seguridad y la reestructuración de las fuerzas de defensa y de la seguridad malienses, que serán cruciales para el fortalecimiento del control del Gobierno sobre muchas zonas que sufren debido a la proliferación de grupos terroristas en todo el país. Todas las partes deben llegar a un acuerdo sobre el número de personas vinculadas a los signatarios del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación que se unirán a las fuerzas nacionales.

Nos preocupa la situación de la seguridad a raíz del aumento del número de ataques en el país desde el comienzo del año, una amenaza que no se limita a Malí, sino que también enfrentan los países vecinos y todas las partes de la región del Sahel. El 17 de marzo, fuimos testigos de un ataque terrorista dirigido contra una base militar en el centro de Malí en el que murieron 23 soldados. Por lo tanto, deben tomarse medidas para luchar contra las amenazas terroristas. Esa es una función que deben desempeñar las fuerzas nacionales para aplicar el plan del Gobierno más reciente sobre la situación en la región central de Malí, así como la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) para luchar contra el extremismo violento en las zonas fronterizas, especialmente porque la lucha contra el extremismo violento no forma parte del mandato de la MINUSMA. Sin embargo, pedimos a las dos fuerzas que hagan uso de los conocimientos especializados de la Misión y que le presten su apoyo de conformidad con la resolución 2391 (2017). Destacamos la necesidad de activar plenamente la Fuerza Conjunta y la importancia de asegurar una financiación sostenible para ella.

La situación de la seguridad en el país es peligrosa, y la MINUSMA merece reconocimiento teniendo en cuenta el entorno en el que opera. Como dijo el Comandante de la Fuerza a la Misión, cada mes se cometen casi 18 ataques con artefactos explosivos improvisados. También dijo que la Misión había mejorado sus capacidades para poder abordar la mitad de los ataques que ha sufrido. Encomiamos ese esfuerzo por hacer frente a los desafíos en materia de seguridad.

Con respecto a la situación humanitaria, el deterioro de la situación de la seguridad en Malí ha continuado y se manifiesta negativamente en la cuestión humanitaria. Las actividades de los terroristas en el centro y el norte de Malí han contribuido al desplazamiento de 129.000 personas, mientras que casi 2,5 millones de personas necesitan alimentos. Muchas escuelas están cerradas y persisten los problemas humanitarios en todo el país. Por lo tanto, el Gobierno de Malí y los Gobiernos de la región deben cooperar con el personal humanitario para garantizar que la asistencia llegue a quienes la necesitan. Kuwait valora el papel que desempeña la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para aliviar el sufrimiento del pueblo de Malí. Exhortamos al Gobierno a que haga todo lo posible por abrir las escuelas. Los jóvenes desempeñan un papel importante en la estabilización del país a largo plazo.

El desarrollo es clave para evitar los conflictos, ya que infunde esperanza a la población y constituye un elemento importante para disuadirla de unirse a grupos terroristas. Nos complace ver la labor que ha llevado a cabo el Gobierno en ese sentido. Hacemos un llamamiento a la MINUSMA para que apoye esa labor y el plan de acción prioritario para el G-5 del Sahel, la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Reiteramos nuestra posición, que consisten en que la aplicación de todas esas estrategias y el cumplimiento de todos los objetivos promueven la estabilidad.

Para concluir, acojo con agrado el informe del Secretario General (S/2019/207) sobre el cumplimiento del párrafo 4 de la resolución 2423 (2018), sobre la evaluación de los progresos realizados en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación. El informe ofrece un panorama general de la situación actual. Ahora debemos examinar las nuevas medidas que se han de adoptar en relación con la prórroga del mandato de la Misión. Seguiremos de cerca los acontecimientos a lo largo de los próximos meses, y esperamos que se logre progreso durante ese período.

Quisiera concluir mi declaración expresando mi sincero agradecimiento al personal de mantenimiento de la paz que participa en la Misión en Malí. Encomio su importante papel a la hora de apoyar el proceso de paz y garantizar la seguridad del pueblo de Malí.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Reconocemos la presencia del Primer Ministro de Malí y los demás ministros que se han dado cita en la tarde de hoy.

La búsqueda de la paz y la reconciliación en Malí continúa enfrentando grandes desafíos debido a los continuos conflictos de grupos armados, la violencia

intercomunal y los retrasos en la aplicación de partes esenciales del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación. Sin embargo, reconocemos y encomiamos los avances logrados en la implementación de algunas áreas del acuerdo, en particular con respecto a la puesta en funcionamiento de las autoridades provisionales y la aceleración del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, la reanudación del proceso de revisión constitucional y las consultas con organizaciones de derechos humanos y de la sociedad civil sobre el proyecto de ley de acuerdo nacional.

No obstante, lamentamos el lento proceso de implementación de algunas áreas esenciales del Acuerdo, tales como la reforma del sector de la seguridad y el establecimiento de la zona de desarrollo del norte de Mali, entre otras. Esta falta de avance en la implementación en áreas fundamentales del Acuerdo contribuye a la pérdida de confianza y de esperanza de cambio del pueblo maliense en su empeño de vivir en una nación de paz duradera y de oportunidades. Instamos al Gobierno y a la coalición de grupos armados a continuar los esfuerzos mancomunados para acelerar la implementación del Acuerdo, para el bienestar y progreso de su propio pueblo. Además, exhortamos a que se provean los recursos necesarios para que las administraciones provisionales puedan cumplir efectivamente su cometido de implementar los acuerdos suscritos en la resolución 2423 (2018).

La República Dominicana expresa su preocupación por la situación de la seguridad imperante al norte y centro de Malí, así como la violencia intercomunitaria y los ataques perpetrados por los grupos terroristas a las fuerzas de defensa y de seguridad malienses, a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), a las fuerzas internacionales y a la población civil, especialmente mujeres y niños. En este contexto encomiamos los esfuerzos de la MINUSMA y del Gobierno por combatir la impunidad y vemos con buenos ojos la inauguración de la oficina regional en Kidalde de la Comisión de la Verdad, la Justicia y la Reconciliación.

Condenamos enérgicamente la muerte de 18 soldados y las heridas infligidas a otros 77 miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz en los últimos seis meses, así como el ataque perpetrado en el pueblo de Mopti, en el centro de Malí, en donde más de 70 personas perdieron la vida. Expresamos nuestras condolencias a las familias. Esperamos que no se escatimen esfuerzos para identificar y llevar ante la justicia a los autores de estos ataques.

La República Dominicana cree firmemente que la inclusión de la mujer tiene un gran potencial de transformar sociedades y contribuir a la paz y la seguridad. En este sentido saludamos los esfuerzos del Presidente Keita para aumentar el número de mujeres en puestos de toma de decisiones. Abogamos por que se sigan realizando esfuerzos, tales como la introducción de sistemas de cuotas, a los fines de alcanzar una representación significativa y equitativa en todas las esferas de toma de decisiones.

De igual forma, consideramos que se hace necesaria la participación de los jóvenes en los esfuerzos para la estabilización en Malí. La determinación de los jóvenes, así como sus proyectos en favor de la consolidación de la paz, crean un efecto multiplicador en sus comunidades. En este sentido, apoyamos los esfuerzos realizados por el UNICEF, la UNESCO, la Organización Internacional para las Migraciones y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para involucrar a los jóvenes malienses activamente en el proceso de implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación. Ninguna sociedad podrá prosperar y ningún acuerdo de paz será duradero si las mujeres y los jóvenes no son empoderados para tomar acción en la consolidación de la paz y la reconstrucción de la nación.

Me permito referirme a los efectos adversos del cambio climático como agente multiplicador de la frágil situación interna de Malí. Esto no es algo nuevo. Malí lleva años haciendo frente a eventos recurrentes relacionados con el clima, como sequías y períodos variables de lluvia, los cuales han tenido un alto precio para pastores y agricultores y para la mayoría de malienses, que dependen de estas actividades económicas para su subsistencia.

La vulnerabilidad climática de Malí, un país sin litoral con una parte de su territorio particularmente árida, sumado a condiciones internas de extrema fragilidad, violencia e inseguridad, ponen en riesgo el alcance de su desarrollo y de un futuro de paz para su población. Es de particular preocupación para nosotros la situación humanitaria desencadenada por la confluencia de todos estos elementos, particularmente la inseguridad alimentaria y la falta de acceso a recursos hídricos.

Pero, al mismo tiempo, creemos que estamos frente a una gran oportunidad. Entender mejor estos riesgos asociados al clima que afectan de manera directa la situación de la seguridad en el país es una tarea primordial para el Consejo de Seguridad y, en particular, para la MINUSMA. Es preciso trabajar de la mano con el Gobierno de Malí y sus instituciones relevantes a los

fines de poner en marcha mecanismos que permitan evaluar los riesgos y diseñar planes y estrategias hacia el fortalecimiento de la resiliencia de los sectores más afectados. En ese contexto, se deben igualmente establecer canales de información y colaboración con las comunidades locales a los fines de ampliar mecanismos de alerta temprana que ayuden en la planificación conjunta para el impacto de estos choques climáticos. Todos estos factores estarían alineados al enfoque multidimensional de la MINUSMA al tiempo que responden a una prioridad nacional de Malí hacia la resiliencia y el desarrollo sostenible.

Para concluir, la República Dominicana encomia la labor de la MINUSMA y de los diferentes actores nacionales e internacionales que convergen en Malí con el fin de traer la paz y la estabilidad en el país y en otros Estados fronterizos de la región. Además, estamos convencidos de que para superar los desafíos a los que se enfrenta Malí, será necesaria una estrategia integral que ponga en práctica procesos de avances en los aspectos relacionados con la paz, el desarrollo, el cambio climático y la seguridad, con la participación equitativa de las mujeres y los jóvenes. Solo así, invirtiendo en los diferentes factores de cambios de la sociedad maliense, podrán el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas y la comunidad internacional brindarle a Malí una paz duradera y el desarrollo sostenible de su pueblo.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Al igual que otros oradores, deseo también darle las gracias por haber convocado esta sesión tan importante, así como al Secretario General por su amplia exposición informativa sobre la situación actual en Malí. También quisiera expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), Sr. Mahamat Saleh Annandif y, por supuesto, a todo el personal de la MINUSMA sobre el terreno. En ese mismo sentido, quisiera sinceramente dar la bienvenida al Excmo. Primer Ministro Maïga y a los ministros de relaciones exteriores. Doy las gracias al Primer Ministro por acogernos hace poco en su hermoso país.

Nos reunimos hoy aquí tras la visita de la misión visitadora del Consejo de Seguridad a Malí y Burkina Faso, la semana pasada. Esa visita ha sido útil para nosotros mientras debatimos y concebimos una forma de avanzar con respecto al apoyo al proceso de paz y desarrollo en Malí. Vimos el sincero compromiso del Gobierno de Malí con la protección de los intereses de su pueblo. Por consiguiente, el Consejo y la comunidad internacional deben brindarle su pleno apoyo. Además, permítaseme compartir con los miembros tres observaciones pertinentes.

En primer lugar, el progreso logrado en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación es encomiable. De hecho, se han logrado ciertos avances, incluida la continuación del establecimiento de autoridades provisionales, así como el proceso de desarme, desmovilización, reintegración e integración. Sin embargo, hay muchas esferas que requieren más trabajo arduo y una aceleración de los progresos. La reforma constitucional y la reconstitución y el redespliegue de las fuerzas de defensa y de la seguridad, así como el establecimiento de una zona septentrional de desarrollo, son las esferas en las que Indonesia considera que el progreso es de suma importancia. Valoramos la seriedad del Gobierno para lograr ese fin a través de la creación del Ministerio de Reconciliación Nacional y Cohesión Social, en cuyo nombre la palabra clave es reconciliación. Además, quisiéramos reiterar nuestra opinión de que la reforma constitucional, en particular, es fundamental para el éxito del Acuerdo. Esperamos que sigan avanzando de manera significativa e integral.

En segundo lugar, seguimos preocupados por la situación humanitaria y de seguridad, en particular en el norte y centro del país. Según se detalla en el informe del Secretario General (S/2019/262), se ha producido un aumento del número de atentados perpetrados por grupos terroristas contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses y otras fuerzas internacionales que prestan sus servicios en Malí. La inseguridad en Malí es motivo de angustia entre la población civil y ha afectado a sus medios de subsistencia y a otros servicios básicos en algunas regiones.

También se ha registrado un aumento en el número de bajas civiles. Apenas la semana pasada, durante nuestra visita, a la que muchos se han referido en este Salón, la violencia entre comunidades provocó la muerte de más de 160 personas y heridas a aproximadamente otras 75. Condenamos todos los ataques contra la población o el personal de mantenimiento de la paz y reiteramos nuestras sinceras condolencias y plegarias por las víctimas.

En ese sentido, quisiéramos reiterar una vez más la importancia de reforzar la capacidad de la MINUSMA y de las fuerzas malienses encargadas de hacer cumplir la ley. Acogemos con beneplácito el lanzamiento de una campaña de la MINUSMA para proteger a los civiles,

que ha facilitado el proceso de reconciliación entre las comunidades. También aplaudimos la serie de diálogos comunitarios sobre la gestión del conflicto. Consideramos que esas medidas de fomento de la confianza, facilitación, mediación y participación comunitaria podrían mejorar la capacidad de la MINUSMA para proteger a los civiles, por lo que debe ser promovidas.

Durante mi visita a Malí, tuve la oportunidad de hablar con miembros del personal de mantenimiento de la paz indonesios en Bamako y Tombuctú, y la población maliense se deshizo en elogios y me contó numerosas historias positivas sobre el papel que desempeña la MINUSMA ayudando a la población civil, una noble causa de la que todos debemos estar orgullosos.

En tercer lugar, los avances logrados deben traducirse en la mejora de las condiciones de vida para la población de Malí. La situación en Malí no solo ha tenido consecuencias para la vida cotidiana de la población maliense en términos de pérdida de vidas humanas y medios de subsistencia —para Malí también será difícil cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible si no cuenta con los recursos, la asistencia y la comprensión de la comunidad internacional. Estamos dispuestos a compartir nuestras experiencias y medidas de creación de capacidad a ese respecto.

También quisiera subrayar que, ahora más que nunca, nosotros, como comunidad internacional, debemos prometer nuestra solidaridad a la población maliense y mostrarle nuestro apoyo, no solo mediante el respaldo a las resoluciones de las Naciones Unidas, sino también prestando nuestro apoyo concreto a los esfuerzos de desarrollo económico de Malí. Dentro de nuestras humildes posibilidades, en el pasado hemos contribuido a la causa desplegando personal de mantenimiento de la paz indonesio en Malí, y seguiremos haciéndolo en el futuro. Como en la sala contigua se está celebrando la Reunión Ministerial sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, quisiera reiterar una vez más nuestra promesa de proporcionar una compañía de patrulla de reconocimiento de largo alcance a la MINUSMA, que estaría integrada por más de 200 efectivos.

Todos los puntos a los que me he referido deben tenerse en cuenta a la hora de renovar el mandato de la MINUSMA en junio. Como se nos dijo durante nuestra visita a Malí, la MINUSMA sigue siendo una presencia necesaria en el país. Si la MINUSMA no estuviera presente, la inestabilidad y la pérdida de vidas humanas no solo afectarían a Malí, sino también a los países vecinos. Por consiguiente, la configuración futura y el posible ajuste de la MINUSMA deben tener en cuenta los últimos acontecimientos, estar orientados a impedir el deterioro de la situación y tener como objetivo último asegurar una estabilidad duradera en Malí.

Para concluir, quisiera citar un viejo proverbio del pueblo de Malí: “Un dedo no puede levantar nada”. Ahora necesitamos todos los dedos de la comunidad internacional para echar una mano en la creación de un Malí seguro y próspero, que contribuya a la paz en la región del Sahel. Nuestro corazón está con el pueblo de Malí.

El Presidente (*habla en francés*): Antes de dar la palabra al Excmo. Sr. Soumeylou Boubèye Maïga, quisiera añadir unas palabras a mi declaración inicial. Al hilo de la mención del papel de la mujer en las nuevas estructuras de Gobierno de Malí, quisiera dar la bienvenida a su Ministra de Relaciones Exteriores, Sra. Kamissa Camara.

Doy ahora la palabra al Primer Ministro de Malí.

Sr. Maïga (Malí) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre del Presidente de la República de Malí, Excmo. Sr. Ibrahim Boubacar Keita, mi delegación, y yo personalmente, deseamos transmitirle nuestras sinceras felicitaciones por la asunción de su país, Francia, a la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Puede contar con la plena cooperación de mi país en ese sentido.

Asimismo, quisiera desear mucho éxito a Sudáfrica, Indonesia, la República Dominicana, Bélgica y Alemania en el cumplimiento de su mandato como nuevos miembros del Consejo. Aprovecho también la ocasión para felicitar y dar las gracias a las delegaciones de Bolivia, Etiopía, Kazajstán, Suecia y los Países Bajos por su contribución a la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales.

Quisiera aprovechar el privilegio que me brinda esta sesión para transmitir a todos los miembros del Consejo de Seguridad, al Secretario General, Sr. António Guterres, y a todo el personal de las Naciones Unidas que se ocupa de la cuestión de Malí el profundo agradecimiento del Presidente Keita y del Gobierno y el pueblo de Malí por su compromiso constante con la paz y la seguridad en Malí, en el Sahel y en el resto del mundo.

Mi delegación y el pueblo maliense deseamos expresar nuestro más profundo pésame a los países que aportan contingentes a Malí y a la familia de las Naciones Unidas, y trasmitirles nuestras condolencias por la pérdida de los efectivos de mantenimiento de la

paz que murieron con honor por disparos de los enemigos de la paz.

De conformidad con el párrafo 6 de la resolución 2423 (2018) y en referencia al párrafo 4 de la misma y a la evaluación de los resultados obtenidos en relación con el Pacto por la Paz, quisiera informar al Consejo de los progresos realizados por el Gobierno de Malí seis meses después de que el Presidente Keita se comprometiera, en su acto de investidura, a mantener con determinación a Malí en el camino hacia el fin de la crisis.

Mi delegación toma nota del informe del Secretario General (S/2019/262) y elogia la claridad de su exposición informativa y de la información actualizada que nos ha ofrecido sobre la evolución de la situación en mi país. También tomamos nota de las observaciones y de las grandes y urgentes expectativas que se formulan en el informe.

Ante todo, quisiera asegurar a los miembros del Consejo que el Presidente de la República de Malí, el Gobierno, la Coordinadora de Movimientos de Azawad, la coalición de grupos armados Plataforma de 14 de junio de 2014 y todos los grupos vinculados al Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel siguen plenamente comprometidos con la aplicación diligente e inclusiva de sus disposiciones.

La creación de un Ministerio encargado de supervisar la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación ha permitido consolidar la cooperación entre el Gobierno y las partes signatarias. También ha favorecido la inclusión de todos los demás grupos que han aceptado el Acuerdo. En la actualidad, todos esos grupos se consideran partes malienses. La mención de esa cohesión en el informe que se examina es motivo de satisfacción para mi delegación.

Como sin duda sabe el Consejo, el 29 de julio y el 12 de agosto del año pasado se celebraron elecciones presidenciales en un clima de calma. El Presidente Keita, que fue reelegido con más del 67% de los votos, juró su cargo el 4 de septiembre del año pasado. Deseo destacar la notable contribución de las partes signatarias y las partes vinculadas con el Acuerdo al buen funcionamiento del proceso electoral. Esas partes malienses desempeñaron un papel importante en la creación de un clima de calma, prestando su apoyo en materia de seguridad durante el proceso en todas las zonas en que estaban presentes. Su participación positiva demuestra claramente su firme compromiso de trabajar junto con el Gobierno en la aplicación de las disposiciones del Acuerdo.

También quisiera reconocer el importante papel que desempeñó la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) durante todo el proceso electoral. La Misión nos prestó un apoyo financiero, logístico y técnico indispensable para asegurar el éxito del proceso de votación y un clima electoral pacífico. Su cooperación con los órganos de gestión del proceso electoral, su apoyo para garantizar la seguridad durante los comicios y la capacitación que prestó a los distintos agentes políticos y sociales sobre la prevención de la violencia relacionada con las elecciones contribuyeron de manera significativa al éxito de las elecciones presidenciales. Por consiguiente, mi delegación quisiera aprovechar la oportunidad que nos brinda el examen del informe del Secretario General para expresar nuestro sincero agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mahamat Saleh Annadif, por su labor ejemplar y su contribución a la celebración de elecciones presidenciales pacíficas.

Desde su establecimiento, el Gobierno ha acelerado la aplicación de las disposiciones del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, en particular en lo que respecta a las reformas institucionales y los arreglos de seguridad. En ese sentido, el Jefe del Estado nos ha dado instrucciones para poner en marcha un proceso consensuado e inclusivo de revisión constitucional y de reformas institucionales. El proceso que debe culminar con la aprobación de una nueva Constitución mediante un referéndum ha comenzado con la creación de un comité de expertos para la reforma de la Constitución, que comenzó su andadura el 16 de febrero. Ese comité se encarga de examinar los proyectos de revisión constitucional anteriores y las disposiciones del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. También debe tener en cuenta la evolución de la vida política en Malí y celebrar consultas amplias a nivel nacional.

En el marco de su mandato, el comité se ha reunido con todas las partes —los movimientos signatarios y los movimientos asociados al Acuerdo, los sindicatos, los jóvenes, las mujeres, las autoridades tradicionales y religiosas y las organizaciones de la sociedad civil. Algunas partes con las que no pudo encontrarse le transmitieron su contribución. Para apoyar el trabajo de los expertos, el Gobierno de Malí ha diseñado un marco nacional de diálogo integrado por los partidos políticos, los movimientos signatarios y asociados y las organizaciones de la sociedad civil.

Por último, a fin de reforzar el carácter consensual de la revisión constitucional, el Presidente ha empezado a organizar encuentros con todos los dirigentes de la mayoría y de la oposición, con miras a escuchar sus

análisis de la situación nacional y sus propuestas para la revitalización de la vida social y política maliense, en torno a una visión común de los principales problemas de nuestra nación.

Mientras realiza las reformas constitucionales e institucionales, el Gobierno está acelerando la aplicación de los procesos de descentralización y regionalización. El nuevo Código de Colectividades Territoriales y la Ley sobre las condiciones de la libre administración de las colectividades territoriales, promulgada el 2 de octubre de 2017, sentaron una base sólida para la reforma administrativa y la descentralización. En esas leyes se prevé la elección por sufragio universal directo de los concejales municipales, departamentales y regionales, así como la transferencia del 30% de los ingresos presupuestarios del Estado a las autoridades locales. Se han aprobado 19 decretos en los que se establecen los detalles de las competencias transferidas del Estado a las colectividades.

La aplicación de esas medidas ha hecho que aumente la tasa de transferencia de ingresos presupuestarios a más del 21 % en 2019. Por lo tanto, la cuantía de los recursos transferidos se ha duplicado entre 2015 y 2019, lo que representa un aumento de más del 190 millones de dólares. Además de los recursos y los préstamos destinados a los departamentos gubernamentales descentralizados —cuya transferencia a las colectividades territoriales se prevé en el marco del Acuerdo— la tasa de transferencia será incluso superior a la tasa del 30 % prevista.

El 20 de febrero, el Gobierno también aprobó un decreto sobre las modalidades de transferencia de los servicios descentralizados del Estado a las colectividades territoriales, de conformidad con el artículo 14 del Acuerdo. Esa transferencia permite ofrecer servicios sociales básicos a la población, en particular, en las esferas de la educación, la salud y el agua y el saneamiento. También crea las condiciones propicias para el desarrollo regional, en particular en los ámbitos de la agricultura, la tributación local, el empleo juvenil y la energía.

Me complace que en el informe del Secretario General se haya constatado que el porcentaje de funcionarios públicos y de otros representantes del Estado en las regiones del norte y del centro ha aumentado ligeramente en los seis últimos meses. Con respecto a las autoridades provisionales, su presencia en todas las regiones del norte de Malí ha permitido crear un marco de prestación de servicios sociales básicos a la población. Con el fin de inaugurar y poner en marcha esas autoridades, el presupuesto del Estado ha movilizado algo más de 45 millones de dólares.

Si bien esos logros son alentadores, no debemos perder de vista la extrema inestabilidad del entorno de seguridad en que operan las autoridades de Malí. La amenaza terrorista sigue propagándose desde el norte hacia el centro del país y dificulta la aplicación del Acuerdo. Los grupos terroristas incitan, apoyan y exacerban la violencia entre las comunidades, reavivando viejas rencillas y rivalidades seculares. Para hacer frente a las nuevas amenazas, el Gobierno de Malí ha elaborado y puesto en marcha un plan integral de seguridad en las regiones del centro, que implica un refuerzo de los dispositivos de seguridad, incluido el despliegue de 13.000 funcionarios y la creación de 16 nuevos puestos de seguridad en 2018, y promueve iniciativas de movilización social, oportunidades de empleo intensivo en mano de obra, actividades generadoras de ingresos para las mujeres y los jóvenes y programas de divulgación para promover la cohesión social.

El Gobierno también puso en marcha un proceso acelerado de desarme, desmovilización y reintegración el 6 de noviembre de 2018 en Gao, Tombuctú y Kidal. Esa operación atañe a los elementos del mecanismo operacional y ha permitido la inscripción y el desarme de más de 1.400 de los 1.600 combatientes previstos, procedentes de los dos movimientos signatarios del Acuerdo y a otros grupos armados que lo han aceptado. Ese proceso seguirá adelante para dar cabida a otros 417 excombatientes. Esos soldados recibirán capacitación a cargo del Ministerio de Defensa, la MINUSMA y la Unión Europea, tras lo cual se les asignarán funciones de seguridad durante el resto del proceso de desarme, desmovilización y reintegración en un entorno difícil, como ha reconocido el Consejo.

Entre febrero de 2018 y marzo de 2019, la Comisión Nacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración realizó la preinscripción de más de 74.405 combatientes, de los cuales 23.427 portaban armas y otros 17.000 cumplían los criterios para participar en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Estoy agradecido a la MINUSMA por su colaboración, que contribuyó en gran medida al éxito de este proceso, así como al Banco Mundial, que destinó 15 millones de dólares a la reintegración de los primeros 4.000 excombatientes que debían desmovilizarse. Por otro lado, también hemos llevado a cabo un programa de desarme en la región central de Malí para reducir la violencia entre las comunidades, durante el cual fueron identificados 1.500 elementos. En las próximas semanas deberían

llegar al campamento de Soufouroulaye, cerca de Mopti, para someterse a diversas pruebas.

Con respecto al proceso de reforma del sector de la seguridad, el Gobierno organizó un taller de alto nivel en Bamako, del 12 al 14 de diciembre de 2018, en el que se llegó a un consenso con los movimientos signatarios, sobre todo en lo que respecta a la reconstitución del ejército, las unidades especiales y la policía territorial. De conformidad con lo dispuesto en el Acuerdo, el Gobierno mencionó a los antiguos elementos de las fuerzas armadas malienses. En la actualidad, 505 de ellos se han reintegrado en las Fuerzas de Defensa y de Seguridad. La cuestión de las cuotas sigue siendo objeto de debate con los movimientos signatarios.

Gracias al apoyo de la Unión Europea, la Misión de la Unión Europea de Desarrollo de la Capacidad en Malí y la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí, las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses prosiguieron sus esfuerzos de desarrollo de la capacidad, centrando su despliegue en el norte. El Gobierno también ha decidido crear, por otra parte, una fuerza de protección de las fronteras a fin de supervisar mejor las siete fronteras de Malí.

También nos hemos esforzado por crear un entorno propicio para el desarrollo y la acción humanitaria. A pesar de las difíciles condiciones, el Gobierno ha mantenido un nivel crecimiento económico del 5,3 % y redujo el déficit presupuestario del 2,9 % en 2017 al 2,5 % en 2018.

Con respecto a la aplicación de la estrategia específica para el desarrollo de las regiones septentrionales, cabe señalar que su instrumento de aplicación es el fondo de desarrollo sostenible. En el marco de la puesta en marcha del fondo, entre febrero y noviembre de 2018, se aprobaron varios textos legislativos relativos a su creación, organización y modalidades de gestión. A la espera de su puesta en marcha efectiva, el Gobierno ha movilizado 20 millones de dólares para financiar los gastos prioritarios y urgentes en las regiones de Kidal, Ménaka, Tombuctú y Gao.

El pueblo maliense aprecia los valores de libertad, dignidad y solidaridad, que constituyen nuestra brújula moral. Nuestro apego a esos valores es lo que explica que, durante más de cinco décadas, nuestro país haya participado en misiones de mantenimiento de la paz en África y fuera del continente. Desde 1960 hasta hace muy poco, Malí ha aportado más de 2.000 efectivos —soldados y oficiales militares y de policía— que se han desplegado desde la República Democrática del Congo a Haití, pasando por Angola, Burundi, la República Centroafricana, Darfur, Liberia, Rwanda y Sierra Leona.

Durante más de medio siglo, nuestro país ha respondido sin vacilaciones ni premeditación cada vez que se le ha pedido, ya sea para llevar la paz a territorios en conflicto o para ayudar a regresar a la normalidad y restablecer la democracia, contribuir a la reconstrucción de la cohesión nacional y participar en el relanzamiento del diálogo entre las comunidades destrozadas. En todas nuestras intervenciones, hemos logrado lo que consideramos nuestro deber sagrado como nación de paz y concordia. Cuando fue nuestro turno de afrontar una terrible tragedia, nosotros también nos encontramos con un firme compromiso por parte de otros países amigos. Para la liberación de las regiones del norte, el restablecimiento de su integridad territorial y la seguridad de su población, nuestro país ha sido objeto de una solidaridad internacional de una magnitud excepcional. Esa solidaridad que nunca podremos agradecer los suficiente a nuestros amigos y asociados se volvió manifestar recientemente cuando nuestro país sufrió, en menos de una semana, dos terribles tragedias que mostraron un rostro de la barbarie que no conocíamos.

El 17 de marzo, 23 de nuestros soldados murieron durante un atentado terrorista contra su campamento en la aldea de Dioura. El 23 de marzo, el colmo del horror llegó con la masacre de más de 150 habitantes de la aldea de Ogossagou. Esos acontecimientos ponen de relieve una vez más la necesidad de una movilización y una vigilancia extrema en nuestra lucha para salvaguardar el futuro de nuestra nación. Los acontecimientos de Ogossagou y Dioura suscitaron en el mundo entero una impresionante oleada de compasión y solidaridad, que demostró a nuestros ciudadanos que no han sido abandonados a su suerte. Todos los ciudadanos y las personalidades que defienden el restablecimiento de la paz y la seguridad en nuestro país se declararon malienses entonces, según las emotivas palabras del Secretario General.

Quisiera expresar, en nombre del Presidente Keita y del Gobierno y el pueblo de Malí, nuestro agradecimiento por las muestras de simpatía que nos han llegado. A nuestros amigos y a nuestros asociados, quisiera reiterar nuestra determinación de proseguir incansablemente nuestra lucha contra los grupos terroristas y extremistas —ya sean anónimos o con mil caras— que no cesarán en sus intentos de destruir nuestras instituciones democráticas y republicanas y la cohesión y la convivencia secular de nuestras sociedades. Quiero garantizar que buscaremos por todos los medios a los autores de las diferentes masacres para llevarlos ante la justicia.

Las Naciones Unidas figuran entre los primeros asociados que, desde el primer momento de la crisis de

2012, se implicaron en la salvaguardia de nuestro país. El Consejo ha reafirmado muchas veces su convicción de que el restablecimiento y el mantenimiento de la paz en el mundo y la gestión de la seguridad mundial de nuestro planeta exigen una solidaridad y asistencia recíproca de las que ningún país debería estar exento. Por ello, quisiera subrayar la importancia de que todas las partes interesadas malienses mantengan la MINUSMA y fomenten sus capacidades para que pueda seguir prestando asistencia al proceso de paz en curso.

Las iniciativas para reducir el presupuesto de la MINUSMA o reducir o reconfigurar su mandato podrían poner en peligro los frágiles progresos alcanzados. De hecho, por primera vez desde su firma, el acuerdo ha dado pasos importantes y se le ha dado un verdadero impulso. Para mantener ese impulso, necesitamos todo el apoyo de la MINUSMA, que siempre está trabajando con los grupos signatarios y con quienes intervienen en la aplicación del acuerdo para facilitar el establecimiento del proceso de desarme, desmovilización y reintegración y las autoridades provisionales, entre otras cosas.

En la actualidad, la MINUSMA presta servicios vitales a las personas más vulnerables a la espera de que la reconstrucción del Estado maliense sea efectiva, y, por lo tanto, este desempeñe un papel decisivo en la estabilización del país. Reducir los recursos o las misiones de la MINUSMA tendrá consecuencias sumamente negativas para nuestra situación económica, que conducirá al fortalecimiento de los grupos terroristas y el deterioro de la situación. Del mismo modo, aunque la MINUSMA no participa directamente en las actividades antiterroristas, desempeña un papel esencial apoyando a las fuerzas que llevan a cabo esa misión, comenzando por la fuerza Barkhane y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), de las cuales la MINUSMA es el complemento indispensable.

Los grupos terroristas han sufrido reveses importantes en los últimos meses, que han traído consigo la oportunidad de hacerlos retroceder aún más y son motivo suficiente para el mantenimiento de la MINUSMA a fin de aprovecharla plenamente. En términos más generales, es preciso movilizar todas las fuerzas para impedir el traslado de combatientes terroristas extranjeros a nuestro país, que no haría sino aumentar la amenaza en el Sahel y facilitar su extensión a nuevas zonas, comenzando por los países del Golfo de Guinea, como Ghana, Togo, Benin y Côte d'Ivoire.

Malí se congratula de la extrema atención que ha prestado el Consejo de Seguridad a la evolución de la situación en nuestro país. Precisamente esa atención constante por parte del Consejo es la que nos incita a expresar nuestra preocupación por la situación de seguridad en la zona sahelosahariana. El Presidente Keita ha destacado solemnemente en varias ocasiones que Malí está en primera línea en la misión mundial de combatir el terrorismo en el Sahel. Nuestro país es una zona de amortiguación para la amenaza terrorista, cuyo tamaño y capacidad no deben subestimarse. Por ello, nuestro Jefe de Estado ha pedido a nuestros asociados que no bajen la guardia con respecto a Malí. Durante su mandato como Presidente del Grupo de los Cinco del Sahel, tomó la iniciativa de acelerar la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

Los resultados que hemos obtenido ya deben ser firmemente respaldados por todos nuestros asociados mediante el cumplimiento de las promesas realizadas en la Conferencia de Nuakchot el 6 de diciembre de 2018. Al tiempo que reitero la gratitud de Malí por el aluvión de solidaridad manifestado en ese acto, reitero el llamamiento de los Jefes de Estado del G-5 del Sahel para financiar de forma previsible y sostenible las actividades de la Fuerza Conjunta.

Los acontecimientos recientes han demostrado que los riesgos y las amenazas que plantean los grupos terroristas y delictivos no son solo transfronterizos sino también multidimensionales y dinámicos. Esos riesgos y amenazas se manifiestan también en un espacio que se extiende mucho más allá de las fronteras de Malí. Sin embargo, las medidas adoptadas para neutralizarlas resultan menos eficaces por las limitaciones intrínsecas de la actual estructura internacional en materia de paz y seguridad.

No podemos pasar por alto el hecho de que la expansión de los grupos terroristas y delictivos no constituye una amenaza solo para la región sahelosahariana, sino que podría extenderse muy pronto a toda la región del África Occidental. Por lo tanto, a los Estados de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) que no son miembros del G-5 del Sahel les interesa que también se trate de forma mancomunada. Por consiguiente, Malí exhorta al Consejo de Seguridad a estudiar la necesidad de implicar a dichos Estados en el refuerzo de la capacidad de la MINUSMA y en el apoyo a las actividades de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Es importante destacar que las nuevas iniciativas previstas con el aumento de la participación de la CEDEAO no deberán reemplazar ni duplicar la labor ya realizada por la MINUSMA y el G-5 del Sahel. El objetivo es establecer arreglos y estructuras flexibles

y eficaces para reforzar la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional.

En las difíciles circunstancias que vivimos, en nombre del Presidente de la República de Malí y el pueblo de Malí, deseo reconocer el excelente trabajo realizado por la MINUSMA, bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General para Malí y Jefe de la Misión, Sr. Mahamat Saleh Annadif.

También estamos muy agradecidos a las fuerzas francesas de la Operación Barkhane, todos los países que aportan contingentes a la MINUSMA y todos los demás asociados bilaterales y multilaterales por su constante interés por encontrar una solución duradera y definitiva para la crisis en nuestro país. Recordamos ahora a los valientes efectivos amigos que cayeron en los enfrentamientos, cuyos sacrificios han sellado un pacto de sangre entre nuestros pueblos.

Para concluir, quisiera decir que debemos poner las cosas en perspectiva. Hace siete años, nuestro país corría el riesgo de desaparecer. Gran parte del territorio de Malí estaba bajo el control de grupos terroristas, el Estado estaba en una quiebra absoluta y nuestro pueblo sufría enormemente. En la actualidad, en gran medida gracias a la gigantesca inversión realizada por la comunidad internacional, principalmente a través de la MINUSMA, al liderazgo del Presidente Keita y a la determinación del pueblo maliense, Malí ha vuelto a levantar la cabeza y se ha vuelto a poner en pie como nación. Los yihadistas han retrocedido, la situación de la seguridad ha mejorado en general, se ha firmado un acuerdo de paz histórico y las actividades de consolidación del Estado continúan.

No obstante, debemos ser realistas. Si bien se han realizado progresos en lo que respecta a la situación de 2013, la situación actual sigue siendo particularmente preocupante. La amenaza yihadista perdura a pesar de los éxitos militares, sobre todo en el centro del país, donde se están aprovechando rivalidades ancestrales para infligir un sufrimiento extremo a la población, como nos recordaron cruelmente los trágicos acontecimientos del 23 de marzo. La aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, a pesar de nuestros esfuerzos incansables y los progresos realizados, sigue siendo lenta y frágil, demasiado frágil para que bajemos la guardia, demasiado frágil para que la comunidad internacional se retire y demasiado frágil para considerar que nuestra labor ha terminado.

Hoy declaro solemnemente que Malí se encuentra en una encrucijada. Dos caminos se abren ante nosotros: o la paz arraiga de manera que todo el territorio pueda conocer un desarrollo socioeconómico, o sufrimos un gran retroceso en el plano político y de la seguridad. El riesgo es real y toda la comunidad internacional debe ser plenamente consciente de ello.

Todos nuestros esfuerzos a todos los niveles van dirigidos a que Malí tome el primer camino, el camino de la estabilidad, la paz y el desarrollo. Como sabe el Consejo, la MINUSMA y, en términos generales, toda la comunidad internacional, desempeñan un papel central en el frágil equilibrio y los progresos realizados. Por lo tanto, cualquier retirada será interpretada como una muestra de debilidad por nuestros enemigos comunes y comportará un riesgo elevado de que la ya laboriosa y compleja aplicación del acuerdo sufra un golpe mortal.

El éxito de Malí será una victoria de la comunidad internacional, al igual que el fracaso de Malí será una derrota para la comunidad internacional. Lo que está en juego en Malí, como todos sabemos, tiene una importancia mundial. Por consiguiente, hoy hago un solemne llamamiento a favor de mantener y reforzar la movilización internacional, que para nosotros constituye una fuente permanente de motivación y compromiso. Puesto que dar motivos para creer en la paz y la estabilidad gracias a la solidaridad internacional es el deber de todos nosotros para con el pueblo maliense y del Sahel.

Se levanta la sesión a las 17.15 horas.